

NUEVA ESPANA



DIRECTORES: ANTONIO ESPINA, JOSE DIAZ FERNANDEZ

S U M A R I O

Editoriales: *Ante un Congreso; Los estudiantes; Los escándalos del Patronato del Turismo; El negocio de la Trasatlántica.*—Ideas políticas: *Responsabilidades*, por Alvaro de Albornoz.—*Todo está igual, Un problema importante que no importa*, por J. de Abendaño.—*Manuel Berl y la cultura burguesa*, por A. Habaru.—*El escritor en los Estados burgueses.*—*La dictadura y la enseñanza*, por Leopoldo Alas Argüelles.—*Indulto y amnistía*, por Antonio Dubois.—*El sentido social de la arquitectura nueva*, por F. Fernández Armesto.—Caricatura por Maside.—*¿Será posible? Hay que defender a España*, por Roberto Blanco Torres.—En París: *Un estreno de Gorkin.*—*Rifi-Rafe.*—*Obserismo: La trayectoria del Primero de Mayo*, por Isidoro Acevedo.—*Se ha suicidado Maiakovsky, el poeta épico de la Revolución rusa.*—*«150.000.000»*, por Vladimir Maiakovsky.—*La izquierda literaria.* Roberto Desnos, por Miguel Angel Asturias.—*Un llamamiento a los escritores*, por Teófilo Ortega.—*Noticias literarias.*—*Pintura soviética*, por Ernesto M. Dethorey.—*Por sus obras los conoceréis: El Consorcio del Plomo, el Municipio de Linares y la familia Yanguas*, por José Venegas.—Cinema: *La canción del día*, por José de la Fuente.—Organización republicana: *El Congreso del Partido Radical Socialista; La alianza republicana.*—Vida española: *Galicia, Ante unas problemáticas elecciones*, por José Cánovas y Albarracín.—Castilla (Santander), por V.; Canarias: *Estreno de «Tic-tac»*, por A. Hurtado de Mendoza; *El sentido de la juventud*, por Eduardo Westerdahl.—Los libros: *Jean Cocteau*, por Antonio de Obregón; *V. I. Lenin*, por M. García Pelayo, *Ernesto Cauda*, por J. de la F.; *J. B. Treud*, por J. B. y G.; *Sánchez Guerra (Rafael)*, por D. F.—*La quincena internacional: El Tratado Naval; El Banco Internacional de Pagos; La rebelión en la India; El Congreso del I. L. P.*—Inglaterra y la India, por Otero Espasandín.—Nueva política: *La República y los obreros*, por José Díaz Fernández.



PRIMERO DE MAYO

AÑO I

NUM. 7

35 CTS.

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIALES

ANTE UN CONGRESO

El día 15 de mayo empezará en el teatro Romea el Congreso del Partido Radical-socialista, en período de constitución. Nos interesa destacar este acontecimiento político por varias razones. Una de ellas es que esas fuerzas pueden agrupar, y desde luego agrupar, los elementos más avanzados y modernos del republicanismo, demasiado cerrado hasta ahora en su programa histórico. Además, en estos momentos son indispensables las reuniones republicanas, si es que el movimiento de las izquierdas ha de ser orgánico y eficaz.

Aunque los temas del Congreso están sometidos al imperativo de las circunstancias difíciles en que aquél se celebra, allí ha de perfilarse la fisonomía de este sector político, cuya denominación ya indica abundantemente su posición. En el manifiesto-convocatoria se adelantaban los propósitos que animan a los organizadores: Dar al republicanismo español un contenido social con arreglo a las realidades de la vida española y poner en juego soluciones que hasta ahora estaban adscritas únicamente a los programas obreros. A juicio nuestro, el Congreso del Partido Republicano Radical-socialista tiene que dejar bien determinada su posición en este punto para que su matiz no se confunda con el de otras zonas ideológicas afines.

El Partido Socialista Obrero, inspirado en la lucha de clases, agrupa en sus filas a muchos trabajadores organizados. El Republicano Socialista tendrá como objetivo recoger a elementos que por uno u otro concepto no figuran en el Partido obrero y que sienten, sin embargo, la necesidad de una República socialista extraída de los núcleos de trabajadores intelectuales y manuales. La República radical, sin un repertorio de profundas reformas sociales representaría un atraso con relación a las nuevas naciones republicanas de Europa, donde gobierna el socialismo con aquellas limitaciones que impone el carácter de cada país. Corresponde, pues, a los radicales-socialistas una actuación extrema, acentuada hacia los sectores obreros, cuya capacidad política será la mejor inyección que pueda recibir en su día el régimen republicano. Existen ya una derecha y un centro republicano, los radicales-socialistas son los llamados a sostener la posibilidad de una República avanzada en todos los órdenes de la vida pública.

Pero el Congreso tendrá que decidir también acerca de un punto importantísimo en estos momentos: el del frente único republicano. Este es un problema de táctica. Ahora los hombres de izquierda de todos los matices están unidos por una aspiración común: traer la República. Por lo tanto, toda actuación ha de llevar implícito ese propósito. La unión debe hacerse para toda clase de movimientos, y a nadie ha de repugnar ir del brazo del enemigo de ayer, si este enemigo está diáfano en actitud

NUEVA ESPAÑA

REVISTA QUINCENAL

Año I • 1 de mayo de 1930 • N.º 7

Redacción, Administración y Talleres:
ALTAMIRANO, NUMERO 18

M A D R I D

Teléfonos numeros 40643 y 40505

Apartado de Correos: 8.046

republicana. Ahora bien; la conjunción ha de ser circunstancial, sin que ningún grupo pierda su matiz propio. Importa mucho a la opinión saber que existe un republicanismo conservador y moderado; pero quizá le importe más tener garantizada la transformación de España en un partido republicano moderno, divorciado de la tradición, enemigo de todo privilegio, primera etapa para llegar a un auténtico Estado socialista.

LOS ESTUDIANTES

El Congreso de la Unión Federal de Estudiantes, que se ha celebrado en Madrid, tiene verdadera trascendencia, no sólo por los temas tratados en él, sino por la sensación de fuerza y de solidaridad que dan los escolares españoles. Ya hemos dicho otras veces que fué la juventud universitaria la que con más gallardía defendió sus derechos, atropellados por la dictadura. Pero lo que acusa verdaderamente la existencia de un fuerte espíritu de unión es que los escolares siguen sintiendo después de la lucha y del triunfo el imperativo profesional, y se exhiben organizados para tratar sus problemas de clase.

Lo cual quiere decir que son una fuerza considerable en la vida española y que la F. U. E. es un ejemplo de energía y tenacidad juvenil de incomparable valor. No sólo por los frutos que logra para los estudiantes dentro de la Universidad, sino porque les imprime el sentimiento de solidaridad y organización, que es uno de los grandes resortes del hombre moderno, con los cuales se ha de cambiar la faz del mundo.

Es indudable que la Universidad española vive una vida inferior. La pobreza y atraso de nuestro Estado repercuten en ella como en lo más sensible del país. Hay una gran mayoría del profesorado completamente ignorante, estúpido y reaccionario; un academicismo reñido con la inteligencia; un monopolio de educación que se reparten el capitalismo y la Iglesia. Contra esos vicios quiere luchar la F. U. E., intentando, primero, la autonomía universitaria, y, después, la reforma de métodos y orientaciones. Plausible idea que hay que animar y defender. Pero—ya lo hemos dicho en otras ocasiones—la Universidad española no se transformará mientras no se transforme el Estado español. Por eso hay que procurar que los estudiantes no tengan solamente en la vida pública una actuación profesional, sino que, independientemente de la F. U. E., organización apolítica, acudan a engrosar las organizaciones de iz-

NUEVA ESPAÑA

quierda, en cuyos programas políticos está la clave de una total reforma universitaria.

LOS ESCANDALOS DEL PATRONATO DEL TURISMO

Entre los organismos creados por la dictadura, pocos habrá de tan turbio funcionamiento y desastrosas consecuencias de dilapidación, escándalo y fracaso como el Patronato Nacional del Turismo.

Es evidente, y esto no lo discute nadie, que España necesita, con más razón que muchas otras naciones, de una institución propulsora y organizadora de esa gran fuerza de apetencia viajera y excursionista que se llama turismo. Nuestro país, emporio de arte, de tradición y de bellezas naturales, puede y debe fomentar la atracción de las gentes hacia sus ciudades y paisajes y facilitar el movimiento turístico del público de España, y sobre todo del de fuera de España. Esta es una doble misión de sociabilidad y cultura cuyos efectos podrían repercutir beneficiosamente, y en alto grado, en la economía nacional. Nadie, repetimos, niega, ni siquiera puede discutir, tal cosa.

Pero para que dicha labor se cumpla, es necesario que el organismo encargado de ella sea apto, funcione con absoluta transparencia administrativa y demuestre con su actividad y eficacia que llena debidamente los fines para que fué creado. En suma: es preciso que realice todo lo contrario de lo que viene realizando nuestro Patronato Nacional de Turismo.

Esta entidad, organizada de prisa y corriendo por la dictadura, deseosa ante todo de satisfacer el ansia especuladora de una pandilla adicta, ha fracasado rotundamente. Los altos cargos se repartieron entre varios amigos de Primo de Rivera, cuyas profesiones—un diplomático y cuatro aristócratas—eran y son por completo ajenas a todo ejercicio y técnica del turismo. Recientemente, el *Publi-Club*, de Barcelona (la única Asociación de Técnicos de Publicidad y Propaganda que existe en España), ha elevado a la presidencia del Consejo de ministros un documento, pidiendo la reorganización adecuada y urgente del funesto Patronato. Como esta instancia se han dirigido otras muchas al Gobierno por calificadas personas, corporaciones y gremios. La pandilla adicta, y particularmente su jefe, D. José Antonio de Sangroniz, recludaron, al formarse el Patronato, el personal oficinesco entre favoritos y amigos. Sin oposición ni concurso, sin garantías de competencia de ninguna clase, la mayor parte de los funcionarios del Turismo obtuvieron el clásico «enchufe» por la subrepticia vía de la merced y el compadrazgo. Escritores conocidos y cautamente silenciosos durante el período dictatorial, periodistas cuya pluma convenía tener inmóvil en determinadas materias, catedráticos emboscados en la turística fronda, desertores de sus cátedras gracias a tal o cual martingala legal, etcétera, etc., hallaron y hallan acogida en el opulento Patronato, donde disfrutaban copiosamente importantes sueldos a cambio de dilatados ocios y bostezos.

Pero esto sería lo de menos, lo menos

gravoso para el Estado, si al fin el Patronato hubiera actuado en lo demás con escrupulosa administración y acierto. No ha ocurrido así, como es notorio. Ha dispuesto en un año de más de 30 millones de pesetas y no ha hecho otra cosa que cubrir de mala manera las apariencias.

Según los datos del propio Patronato, la propaganda ha consistido en lanzar hasta dos docenas de títulos, de obritas, de las cuales la mayor parte son folletos, hojas, guías e itinerarios, tan parcamente editados que han sido casi invisibles para el público, a pesar de las cantidades de papel, en peso, que el Patronato pregona en las columnas de los periódicos. Esto, más la edición de 15 películas (124, contando las copias), más la publicidad en los grandes diarios—renglón el más costoso, pero que no ha prodigado el Patronato hasta última hora—, no justifican, en verdad, la inversión de tantos millones como han ido desapareciendo por el escotillón del Turismo. Tales cifras, datos y realidades inducen a la opinión pública a sospechas—quizá imprudentes...—de algunos inadecuados empleos de fondos y de filtraciones. Sospechas que es indispensable desvanecer, por el honor mismo de las personas que componen la Junta del Patronato. Es necesario, pues, e inaplazable, una revisión detallada y rigurosa. Hay que examinar partida por partida, cuenta por cuenta, cantidad por cantidad.

No basta escribir vagamente: «Por instalación de nuevas oficinas, 670.000 pesetas.» «Para nuevas adquisiciones, pesetas 3.815.000.» «Para impresión de folletos, 1.000.000 de pesetas.» «Para organizar un plan de propaganda, 3.850.000 pesetas», etc. Hay que justificar al detalle toda esa zarabanda de millones que salen del bolsillo del contribuyente. Todo el mundo sabe que la atracción de turistas para las Exposiciones de Sevilla y Barcelona ha sido casi nula por parte del Patronato y que ello ha dado lugar a vivas protestas en España y América. Por ejemplo: la Asociación Americana de Anticuarios informa que los norteamericanos gastaron en Europa, el año 1929, 250 millones de dólares en compras de objetos de arte. Pues bien: en España no se han vendido más objetos de arte que en años anteriores. Otro dato: *El mes pasado* estaban pegando en la Exposición de Barcelona los carteles de las provincias españolas que editó el Turismo; durante la Exposición no se ha visto allí ninguno de esos carteles. Se advierte con harta diaphanidad que las gestiones propagandistas del Patronato no tienen otro objeto que encubrir con brillantes exterioridades de oportunos anuncios sus enormes y misteriosos derroches. A esto aludió recientemente la autorizada revista financiera *El Economista*, diciendo: «Sin perjuicio de que se exijan en todos los casos las responsabilidades que procedan, es preciso cortar todo eso como se corta un incendio.» Nosotros insistimos cerca del gobierno Berenguer en que se vaya a la disolución primero, y luego a la reorganización del Patronato Nacional del Turismo. Los mangoneadores de este organismo fracasado deben rendir cuentas de su escandalosa gestión, de la misma manera que se obliga a rendirlas al banquero que, por dilapidar el dinero de sus clientes, ha ido a la quiebra.

EL NEGOCIO DE LA TRANSATLANTICA

Herencia triste de la dictadura para el Estado español es el fabuloso asunto de la prórroga y modificación del contrato con la Compañía Transatlántica.

En una de aquellas inolvidables notas entre grotescas y dramáticas que obligaba el dictador (afortunadamente desaparecido) a insertar en la Prensa, se proclamaba que el Gobierno, dispuesto a acabar con las subvenciones del Estado a las grandes Compañías, lesivas al interés nacional, había resuelto rescindir el contrato con la Transatlántica y entablar otro en el que el tipo de subvención fuese mucho menor.

Lo que no se decía en la nota, ¡naturalmente!, era que en las bases del nuevo contrato se establecían condiciones por las cuales la poderosa Empresa iba a te-

ner a su disposición gran parte de los caudales del Tesoro español. Porque, en efecto, era verdad que el tipo de subvención era menor en el nuevo contrato; pero, en cambio, se autorizaba a la Compañía a negociar empréstitos en caso necesario, con el aval del Estado. ¿Se comprende bien lo que esto significaba? Pues significaba, sencillamente, dejar al libre arbitrio de la gran Empresa naviera la exacción de fondos públicos en la medida y cuantía que a sus directores y consejeros les viniese en gana. ¡Y todo esto se hizo bajo el pabellón arrogante y patriótico de un salvable rescate de los intereses del país!

Con todo detenimiento hemos de ocuparnos de este negocio, como venimos haciendo de otros varios y pingües de los que el régimen dictatorial fraguó en la sombra de los Ministerios y las antecámaras. Para lucro de altos personajes y bochorno de la nación, que lo soportó con pastueña mansedumbre durante seis años.

IDEAS POLITICAS RESPONSABILIDADES

por ALVARO DE ALBORNOZ

De vuelta del campo de Marte, se arremolinó el pueblo en los alrededores de las Tullerías, de la Asamblea y del palacio real; mandó por su propia autoridad que se cerrasen los teatros y dispuso que se suspendiese toda clase de regocijos públicos hasta que se le hiciese justicia.

LAMARTINE

No se ha dado jamás el caso de que un régimen, abriendo ante la Historia su propio proceso, se enjuiciara y condenara a sí mismo.

En 1830 fué residenciado en Francia el ministro Polignac. El príncipe de Polignac y sus compañeros de gobierno, Peyssonnet, Chantlaurs y Guérmon-Ranville, fueron condenados por la Cámara de los Pares, como culpables del delito de alta traición, a la pena de prisión perpetua. Pero el ministro Polignac era un gobierno caído, derribado por una revolución. El rey, el rey de Polignac y consortes, se hallaba en el destierro. Había desaparecido la monarquía histórica. El proceso del régimen derrocado se tramitaba por el régimen nuevo ante una opinión que habían sacudido las jornadas revolucionarias. Los ministros acusados no se erguían en los escaños del Parlamento ni intrigaban en las Cámaras o en la Prensa, sino que se hallaban reclusos en la fortaleza de Vincennes, ocupando cada uno una celda de doce pies de largo por siete de ancho, sin más luz que la que penetraba por una ventana con doble reja de hierro, abierta en una

pared de dos metros de espesor. Aun así, los Pares de Francia querían salvar a todo trance a Polignac y a sus colegas. Pero, un día, el bello y romántico jardín del Luxemburgo sintió turbada su tranquilidad provinciana. Una muchedumbre en delirio patriótico, clamando justicia, rompía la guardia e invadía el palacio del Senado. Y los Pares de Francia tuvieron que convertirse en los magistrados del pueblo.

Cuarenta años después se desarrollaba en Francia otro proceso histórico: el del mariscal Bazaine, acusado de haberse rendido en Metz a los prusianos sin combatir, con un ejército de ciento treinta y nueve mil hombres. Un Consejo de guerra reunido en Versalles, en el palacio del Trianon, testigo de tantas liviandades, condenó al mariscal a la pena de muerte con degradación militar, pena que después fué conmutada por la de prisión perpetua. Pero el proceso de Bazaine, mariscal del imperio hundido en Sedán, era tramitado por la República. Y aun así encontró gracia el condenado a muerte de Versalles, a quien no tardando mucho se le franquearon las puertas de la prisión.

Ni en 1830 ni en 1873 hizo Francia una trágica justicia. Ni la monarquía de julio ni la República de 1870 fueron crueles. Y lo que en uno y otro momento evitó la impavidez de los culpables fué la tensión del alma popular. Ni Polignac ni Bazaine hubieran sido condenados sin la agitación que se transmitía desde los grandes bulevares hasta los últimos rincones de los departamentos. Y eso que en ambos casos la solidaridad gubernamental se hallaba, si no rota, debilitada por la solución de continuidad revolucionaria. Fácil es imaginar lo que hubiera sucedido si a Polignac le hubiese juzga-

do el Parlamento de Carlos X y a Bazaine un Consejo de guerra bajo los auspicios de Napoleón III.

Los juristas suelen adoptar la misma actitud ante las causas políticas que ante las causas civiles. Pero en las causas políticas, sobre todo si llegan a la categoría de procesos históricos, no sirven las formas legales ni los argumentos jurídicos, ni la toga venerable ni la balanza simbólica.

La historia de Francia, de una singular ejemplaridad en la materia, nos ofrece dos supremos momentos en que las barreras jurídicas son arrolladas por el sentimiento nacional.

El primero es el debate de la Asamblea Constituyente sobre los derechos feudales. Los jurisconsultos hacen esfuerzos inauditos para que la gran transformación revista formas jurídicas; pretenden distinguir, en la complejísima trama feudal, los derechos legítimos de los privilegios y los abusos... Mas, sobre su competencia técnica y su habilidad de legisladores profesionales, prevalece el sentido simplista de la justicia popular. Los graves y sesudos jurisconsultos han olvidado que se trata, no de una serie de litigios individuales, sino del proceso histórico del feudalismo. Frente a la justicia leguleyeca se afirma, inexorable, la justicia histórica.

El otro momento es el proceso de Luis XVI. Hay en la Convención jurisconsultos insignes que reclaman para el acusado todas las garantías del procedimiento legal. Quieren que la Asamblea soberana sea un tribunal, un tribunal supremo, sin duda; pero un tribunal, al fin. El sentido político de Robespierre se opone a los escrúpulos de los juristas. Lo que lleva a Luis XVI a la barra de la Convención no es tal o cual vulgar infracción de la ley; es la responsabilidad histórica de la monarquía, que culmina en la traición que ha abierto a la coalición extranjera las puertas de Francia. Con una lógica rectilínea, implacable, Robespierre entiende que Luis XVI no puede tener razones leguleyecas contra el inmenso hecho histórico de la Revolución. Y su certero instinto político prevalece sobre las vacilaciones fatales de la conciencia jurídica de Vergniaud...

Así en todos los grandes procesos históricos. Jamás los resuelve, tras una enojosa y pedantesca discusión jurídica, una sentencia de inacabables resultandos y considerandos, sino un rápido, fulminante veredicto. Cuando un pueblo enjuicia a los responsables de una gran crisis nacional, no forma su convicción alargando las orejas para escuchar a los rábulas, sino levantando el corazón a la altura de la tragedia. Ante ciertas culpas y ciertas responsabilidades, para que la conciencia popular se ilumine, basta el fulgor de un relámpago. Y, si no hay nubes en la atmósfera, ni el mismo Júpiter podría forjar el rayo.

TODO ESTA IGUAL

Un problema importante que no importa

por J. DE ABENDAÑO

Por una disposición publicada en la *Gaceta* del pasado día 20 han desaparecido hasta los últimos vestigios oficiales del aparato que tan tímidamente se montó durante la dictadura para vigilar e intervenir el cambio. La medida ha pasado completamente desapercibida, no obstante entrañar, a nuestro juicio, indudable importancia.

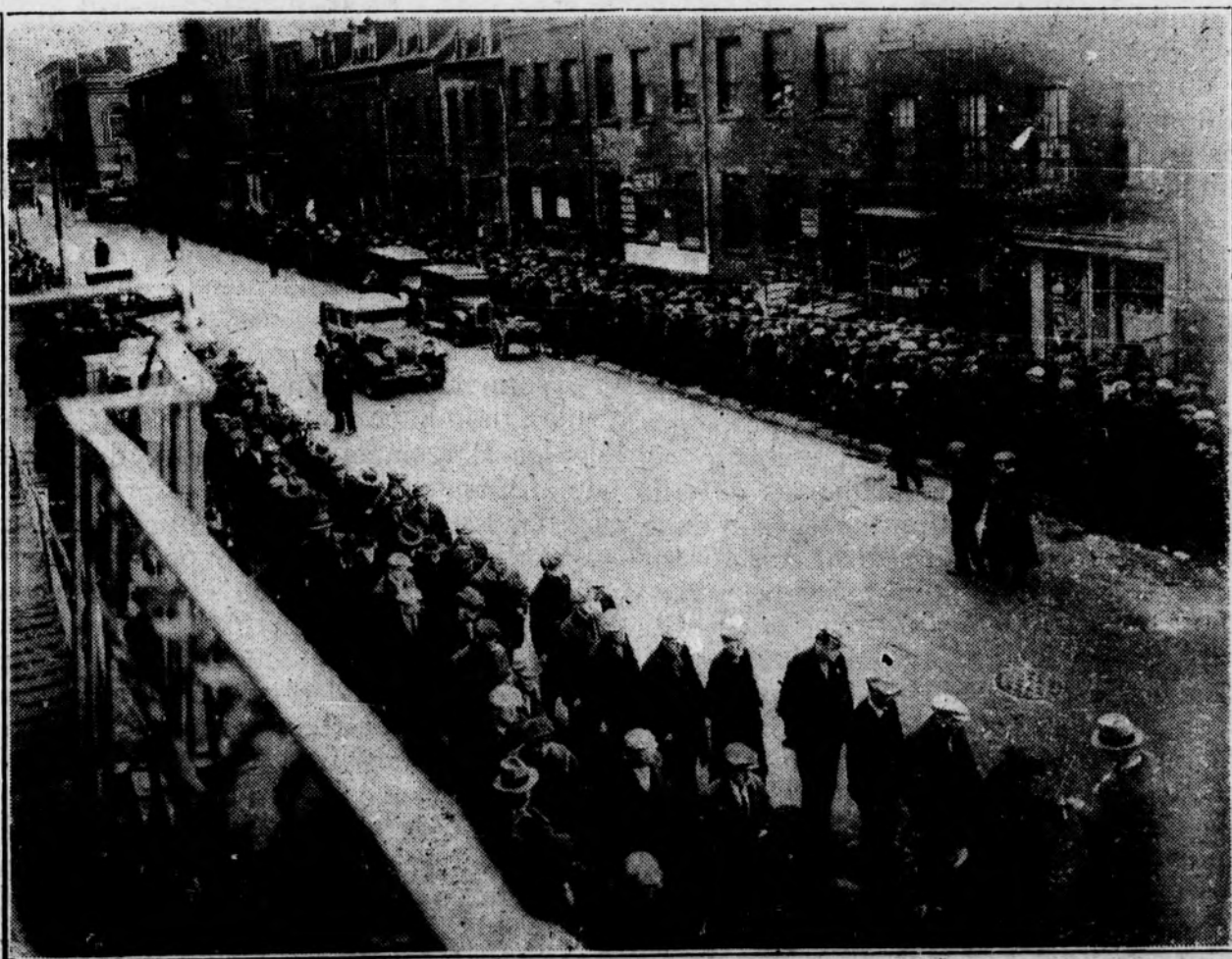
La inestabilidad monetaria constituye, a nuestro entender, el más grave problema que en el orden económico tiene planteado España. El más negado en estas cuestiones puede comprenderlo con sólo reflexionar en los sacrificios que todos los países han hecho para conseguir la estabilidad del cambio, hasta el extremo de que hoy sólo España continúa sin resolver situación tan enojosa entre los Estados que cuentan algo. Ya sabemos que hay quienes se creen de vuelta y alegan que España es un país «de especiales características», que puede vivir indefinidamente aislado de las finanzas internacionales. Sin perjuicio, naturalmente, de que cuando se produce una fuerte convulsión en nuestro cambio se alegue como causa la existencia de una maniobra extranjera que lo conturba con fines especulativos, ya que la situación intrínseca nacional tiene que ser siempre buena a los efectos de la Marcha de Cádiz.

La verdad es que estos problemas no pueden resolverse ya en la intimidad del hogar de la cabilia, sino que tienen un carácter internacional cada día más acusado. Sobre todo desde el momento en que los capitales a corto plazo, que se trasladan con la rapidez del rayo de una plaza a otra—según la remuneración que se les ofrece—, han llegado a

ser los verdaderos reguladores del cambio, elevándolo si son atraídos, depreciándolo si se les rechaza.

Como se ha dicho insuperablemente por un ilustre especialista, en un país de moneda inestable los capitales a corto plazo en busca de colocación no se aventuran. Los únicos capitales a corto plazo que se importan son capitales especulativos; que corren voluntariamente el riesgo de las variaciones del cambio para entrar y salir a gusto de la imaginación de sus propietarios, provocando unas veces el alza, otras la baja del cambio, sin que el Banco de emisión pueda ejercer ningún control eficaz de ellos. En suma: el Banco, en vez de regular los movimientos del cambio—conforme a su misión esencial en todas partes, menos en España—, se ve precisado a soportarlos pasivamente, con enorme daño para la economía entera.

Porque, no nos cansaremos de repetirlo, salvada la excepcional interferencia de algún fenómeno imprevisible—como la guerra mundial—, en un régimen inestable acaban por imponerse a la larga las influencias bajistas. La razón es obvia: los capitales sanos extranjeros a corto plazo no acuden, como hemos dicho, porque no quieren afrontar riesgos; los propios del ahorro nacional sienten en parte la comezón de desplazarse a lugares más seguros; los comerciantes colocan cuanto no les es indispensable en moneda fija, que, además, puede ser mejor cambiada en su día... determinándose en conjunto una debilitación en el aflujo de capitales que por moderada que sea provoca inmediatamente un mayor desnivel en la balanza general de pagos.



Los obreros sin trabajo haciendo cola en una calle de Nueva York para solicitar la comida que se reparte todos los días en un dispensario instalado por la señora de Irving T. Bush

**Los originales que publica
NUEVA ESPAÑA son
RIGUROSAMENTE INEDITOS**

Ayuntamiento de Madrid

Manuel Berl y la cultura burguesa

por A. HABARU (Redactor Jefe de "Mundo")

Dos escritores representan actualmente en Francia el pensamiento que se podría llamar de «extrema izquierda»: Juan Guehenno y Manuel Berl. Por su libro *Caliban habla*, ensayos y conferencias (en el Congreso Cultural de Barcelona, el año último, polemizó con el ministro fascista Bottai), Juan Guehenno, redactor jefe de la revista *Europa*, combate el pensamiento reaccionario. Berl hace otro tanto en sus panfletos *Muerte del pensamiento burgués*, aparecido el año último, y *Muerte de la moral burguesa*, que acaba de aparecer.

Berl y Guehenno tienen de común una tendencia a aproximarse al movimiento revolucionario del proletariado, en el cual ellos ven las solas garantías para el porvenir de la Humanidad. Uno y otro niegan a la burguesía el derecho de reivindicar ninguna justificación espiritual a su dominación económica y política. Pero, mientras Guehenno ve, sobre todo en el proletariado, la fuerza que salvará la cultura tradicional, Manuel Berl estima dicha cultura tradicional como uno de los medios de dominación más eficaces de la clase que detenta el poder.

«La cultura—escribe—significa el esfuerzo del hombre hacia lo que cree la perfección.» Pero este sentido filosófico toma en la práctica otro aspecto distinto. «Mas la palabra cultura—continúa Berl—expresa también algo muy diferente. Una cierta y especial adhesión que la colectividad impone a sus miembros. Un uniforme que les hace endosarse, no tratando tanto de empujar al individuo hasta el más alto grado de sus facultades como de integrarle en un cierto grupo. La primera misión de la cultura es la de proveer de tópicos, frases hechas y terminologías.» Para Berl, pues, la cultura es el conjunto de conocimientos, conceptos y fetichismos a los que la burguesía fomenta el culto para mejor apoyar en la esfera del espíritu su dominación económica y política. El estudio del griego y del latín, la historia tal como se enseña, no son para Berl otra cosa que un procedimiento de que la burguesía se sirve para otorgar diplomas de nobleza y para ejercer mayor influencia, deslum-

brando al proletariado. «Entre la cultura, hereditaria, forma de una herencia, y el proletariado, masa de no herederos, no existe ninguna conciliación posible. Porque la cultura es un sistema de valores erguido contra el proletariado, y así actuará siempre necesariamente. Nosotros podemos romperla. Podemos renunciar a ella. Pero no podemos transformarla.»

Sobre este punto, Berl, que se tiene por marxista, se encuentra en contradicción con el marxismo. El marxismo, basado sobre el materialismo histórico, afirma que las clases privilegiadas sostienen y controlan el conjunto de todos los valores del espíritu. Mas, lejos de añadir que este conjunto de valores debe ser deshecho y abandonado y que es imposible de transformación, el marxismo profesa la idea de que el proletariado debe apoderarse de él para transformarlo y modificarlo totalmente. El propio Lenin ha escrito: «Es indispensable que los trabajadores no se limiten a la lectura de obras escritas para ellos, sino que aprendan a conocer cada vez más la literatura general.» Y con mayor precisión añadía: «Si nosotros no nos damos cuenta claramente de que una cultura proletaria no puede edificarse más que sobre el conjunto cultural creado por la evolución del espíritu humano y por la transformación de la cultura, nosotros no podremos realizar nuestra obra.» Para el marxista no es, pues, procedente tirar las tragedias de Racine, bajo el pretexto de que este arte aristocrático se halla lejos del pueblo, y sustituirlas en la admiración popular por las baladas de François Villon. No. El problema que se plantea es el de hacer a Racine tan vital a los ojos de los trabajadores como Villon, sin salirse de los principios del materialismo histórico. A la luz de tal método de investigación, el siglo de Luis XIV aparecerá en toda su realidad humana, y la aureola de que la burguesía le rodea se disipará por sí misma. El materialismo histórico reconcilia el proletariado con la cultura, que desde este punto de vista cesa de ser un sistema de valores acaparado por la burguesía.

Se comprenden fácilmente las exage-

raciones de Berl. Frente a él ve, encuentra detrás del estandarte de la cultura, la coalición de todas las fuerzas intelectuales de la burguesía, desde los católicos neo-tomistas hasta los dilettantis estéticos del escepticismo y el libre pensamiento. Materialista, Berl ataca el espiritualismo y el idealismo en todas sus manifestaciones.

El alma, lo inconsciente que la literatura de la postguerra ha exaltado tanto, Berl los denuncia como una trampa, como un medio de evasión de la realidad. «El pensamiento, independientemente de sus elementos sociales, puede justificar tal o cual estado de la sociedad... Por eso debemos desconfiar un poco cuando los filósofos invocan el pensamiento puro. Mr. Boutroux era un pensador puro; sus investigaciones sobre la filosofía alemana procedían del más libre fuego de la crítica, y he aquí que en 1914, precisamente en 1914, Mr. Boutroux se puso de pronto a renegar del kantismo. Mr. Bergson era un pensador puro; siempre estaba buscando el mecanismo que encierra el impulso vital, sustancia del mundo. Por nuestra parte, nos costaba mucho trabajo representarnos claramente la distinción entre lo mecánico y lo vital. Y he aquí que... en 1914, la distinción se impuso muy sencilla: lo mecánico eran Bismarck, Guillermo II, Ludendorff y, en general, Alemania. En cuanto al impulso vital, nosotros teníamos bien cerca dos imágenes perfectamente adecuadas: el mariscal Joffre y Mr. Raimundo Poincaré.» Al mismo tiempo, para Berl, la vida interior deviene el gran refugio que permite a la burguesía eludir las responsabilidades de lo real. La realidad no es más que apariencia; sólo la idea, sólo el alma existe fuera de los estados que la manifiestan. Profundamente espiritualista, la burguesía pretende justificar todo por su espiritualismo.

Berl opone al espiritualismo el materialismo, al culto del yo la primacía de lo social y de la personalidad exterior. «El materialismo es para mí—escribe finalmente—el valor en el pensamiento y la irreverencia en el corazón.» En este terreno, la literatura y la filosofía actual le otorgan la mejor parte.

EL ESCRITOR EN LOS ESTADOS BURGUESES

En todos los Estados burgueses, la prosa y la poesía constituyen una mercancía como cualquier otra, y el creador de esta clase de obras no pasa de ser un comerciante en novelas, en versos, en teatro, etc. El escritor en estos Estados caducos es simplemente un burgués, un especulador, cuyas acciones sufren altas y bajas como todo valor bursátil. Frente a este escritor-comerciante, Seivinsky y sus camaradas destacan al escritor obrero, un escritor revolucionario de pura sangre, asociado en un potente sindicato a fin de no perecer en manos de las empresas financieras especiales: editoriales, teatros, periódicos, etc.

El soviét de la colectividad de los escritores les protegerá efectivamente, cesando, por consecuencia, la explotación de que son víctimas, como todos los obreros, en los Estados burgueses.

Quiénes así pensamos damos por inconcuso que no es éste problema que por sí solo se encauce. Podrá paliarse durante un período más o menos largo, al impulso de influencias estacionales, psicológicas o lo que sean. Mas no resolverse de modo satisfactorio para el país sin una preocupación efectiva por parte de éste, traducida en una política enérgica y metódica, resueltamente afrontada por sus gobernantes.

Hasta ahora, las escasas intervenciones del poder público al respecto han supuesto justamente todo lo contrario. En esta orientación, que ojalá nos equivocáramos al reputarla no acertada, la Real orden que motiva este comentario supone un nuevo paso. Ya no queda ni sombra de preocupación oficial activa por el problema. El tiempo dirá si la inhibición puede ser la panacea.

En otro aspecto hemos de lamentar la nueva victoria de los partidarios a ultranza del que llamaríamos «dantoné-

dismo cambista». El Comité interventor del cambio había iniciado un «Sumario estadístico de España», que, sin llegar todavía a la perfección, era lo mejor que se hacía en España en orden a esos magníficos trabajos en que sobre el estudio de la «conjuntura» rivalizan todos los países menos éste. Como el Banco es incapaz—o demasiado capaz—de comprender para qué se hacen estas cosas, suponemos que no recogerá la iniciativa y que el «Sumario» dejará de publicarse. Desaparecerá así una de las escasísimas aportaciones estadísticas del país que por su orientación y escrupulosidad empezaba a honrarnos.

Pero el Banco descansará tranquilo al ver como ya «parece que fué ayer» por completo, y no tiene que preocuparse para nada de ese enojoso y estúpido problema del cambio, que a lo mejor resulta entelequia pura inventada por media docena de «aficionados»...

LA DICTADURA Y LA ENSEÑANZA

por LEOPOLDO ALAS ARGUELLES

Aunque no es mi ánimo defender a Callejo y consortes, de tan triste recordación para cuantos se preocupan de la enseñanza en España, creo de elemental justicia, y también de elemental previsión, hacer constar que esos señores en ningún caso han pecado ni de torpes ni de ineptos. Las famosas reformas, que la gente se ha hartado de llamar disparatadas y absurdas, son, contra lo que casi todos creen, unas reformas admirables, acaso las mejor planeadas que hemos tenido en nuestro país, y, desde luego, las realizadas con más espíritu de continuidad y más rectilínea lógica.

A los que encuentren estas palabras más tan disparatadas y absurdas, por lo menos, como las famosas reformas, he de recordarles que toda empresa humana debe ser juzgada desde el punto de vista de su fin. Nada es razonable o disparatado sino en atención al fin que se pretende alcanzar. Si una persona, por ejemplo, injiere un par de docenas de pastillas de sublimado, procede con toda lógica si desea suicidarse; pero su conducta no tendría explicación si aspirara únicamente a curarse un catarro. Por eso, para juzgar las reformas de Callejo y compañía, y la «Compañía» es lo peor, hay que atender al propósito que ha inspirado a los autores.

Los autores, los cómplices y hasta los encubridores de las reformas pedagógicas llevadas a cabo por la dictadura, tenían el sano propósito, dicho en pocas palabras, de acabar con la enseñanza del Estado. Consideradas desde este punto de vista las tan traídas y llevadas reformas, no cabe duda de que son toda una obra maestra: no creo que nadie pueda inventar nada más radicalmente eficaz para conseguir tales deseos. Por eso es justo librar a Callejo y sus consortes de la fama de torpes y de ineptos que inmerecidamente les ha caído encima. Y también procederán con previsión los defensores de la enseñanza del Estado, recordando constantemente el hecho de que el fracaso de la dictadura en materia de instrucción pública no fué, como el de Hacienda o el de Fomento, un fracaso involuntario, debido a incompetencia y a otras causas distintas del propósito deliberado de hacerlo rematadamente mal, sino producto de una intención consciente del daño que se causaba.

Nadie, sin pecar de excesivamente cándido, podría pensar que la dictadura iba a sentir interés alguno por la enseñanza. A los que escupían la palabra intelectual, como con frase gráfica se dijo, no cabe suponerles muy encariñados con el fomento de las instituciones de cultura. Frases hechas no faltaban, y hasta se llegó a decir que la dictadura estaba cumpliendo, nada menos, que el programa de Costa. Unos cuantos locales, aún vacíos, inaugurados aparatosamente, no son suficiente título para atribuirse esa gloria. Tenía otras cosas más urgentes que hacer la dictadura, y no iba a dejarlas abandonadas para dar gusto a sus naturales enemigos, los tan aborrecidos intelectuales.

Pero en la reforma de la enseñanza intervienen otros factores que no son la propia dictadura. Al lado de ésta, y creyendo, con razón, que su sombra iba a serles propicia, trabajaban en su propio interés otros elementos que representan para la enseñanza un peligro mucho más temible. La dictadura, al menos en un principio, tan sólo sentía indiferencia; nada le importaba, ni para bien ni para mal, la enseñanza del Estado, y si en sus últimos años arremetió contra la Universidad, lo hizo, principalmente, porque no se le sometía. En cambio, el clericalismo cavernario, disfrazado muchas veces con ropa de última moda, sintió siempre hacia la enseñanza oficial un odio mal disimulado, odio que tiene su origen en un conocimiento exacto del peligro que tal enseñanza representa para sus aspiraciones.

Acaso, sin la nefasta influencia clerical, no se hubiera lanzado la dictadura a reformar la enseñanza, y mucho me-

nos en la forma que lo hizo. Pero, sin contacto posible con los verdaderos representantes de la cultura, la dictadura se entregó a los únicos a que podían acercarse y que se dispusieron a utilizarla para sus peculiares fines, no pensando para nada en el perjuicio que con ello iban a causarle. Ocurrió luego lo que está en la memoria de todos: el conflicto estudiantil, la actitud de la Universidad y las rectificaciones tardías que no impidieron la nueva huelga ni evitaron el descrédito que las medidas dictatoriales causaron a sus autores.

Hoy, en apariencia, todo está ya liquidado. La dictadura, al menos en su fase más acusada, ha desaparecido. Los profesores han vuelto a sus cátedras y los estudiantes asisten a sus lecciones normalmente. El triunfo de la inteligencia sobre sus enemigos de ayer parece asegurado. No hay que olvidar, sin embargo, que, si la dictadura ha muerto, los que la utilizaron contra la enseñanza oficial están ahí todavía. Conviene aprovechar la lección de los pasados acontecimientos y vivir siempre bien preparados. El enemigo es tenaz y no descansa, y es la peor de las ilusiones creerle definitivamente derrotado.



Un bloque de casas baratas en el Oeste de Berlín

Ayuntamiento de Madrid

INDULTO Y AMNISTIA

por ANTONIO DUBOIS

Con el acto organizado por el Ateneo de Divulgación Social ha comenzado la campaña demandando la ampliación de la amnistía por delitos políticos y sociales y un indulto por delitos comunes.

Pídesese al Poder público que ejercite la gracia, esa varita mágica que tiene el poder de anular las leyes, según la frase de Beccaria. El abuso del ejercicio de esta facultad excepcional ha suscitado cierta hostilidad en los juristas, que han visto en él una de las causas de lo que ha dado en llamarse crisis de la represión.

El gran magistrado Loubat, M. Lhopitan, M. Lauraire y el insigne jurisconsulto Belet son los espíritus más preocupados por la crisis de la represión, que, según ellos, amenaza al Mundo con la anarquía. Francia es el país tipo de las concesiones de amnistía, y su abuso ha movilizado a sus hombres de Derecho para dar el grito de alarma, pudiendo sintetizarse la oposición doctrinal en estas palabras de M. Lauraire: «El Parlamento y el Gobierno deben, ante todo, garantizar la justicia y no usar de la clemencia más que en casos excepcionales. Es necesario que todos sepan que las amnistías frecuentes corrompen las costumbres de la democracia, destruyen en el espíritu público el principio sobre el cual descansa todo en una República bien organizada: el respeto de la ley.»

Hay que señalar que esta alarma se produjo en Francia porque la amnistía se salía fuera de la delincuencia política y borraba las huellas de crímenes y delitos comunes, quebrando en muchas ocasiones, por conveniencia de los partidos gobernantes, el acero de la ley y minando en lo más íntimo del mecanismo defensivo de la sociedad.

Pero esos mismos autores justifican la reiterada concesión de amnistía en los delitos políticos. Es el delito político un delito *sui generis* en que el delincuente carece de perversión moral, más bien está determinada su acción extralegal por móviles generosos de perfeccionamiento del organismo político y de las instituciones sociales, de suerte que si su ideología triunfa, de perseguido y encarado se convierte en dirigente y vencedor, y ante este linaje de delincuencia, sin vestigio criminoso alguno, el perdón cabe con la mayor amplitud, pues siempre es fecundo para restablecer el equilibrio social, momentáneamente perturbado por nobles luchas partidistas.

Si los juristas, preocupados por la alarmante crisis de la represión, no ven peligro alguno en la reiterada concesión de amnistía en los delitos políticos, ¿qué inconveniente ha de tener el Gobierno español para otorgar la ampliación de la ya concedida?

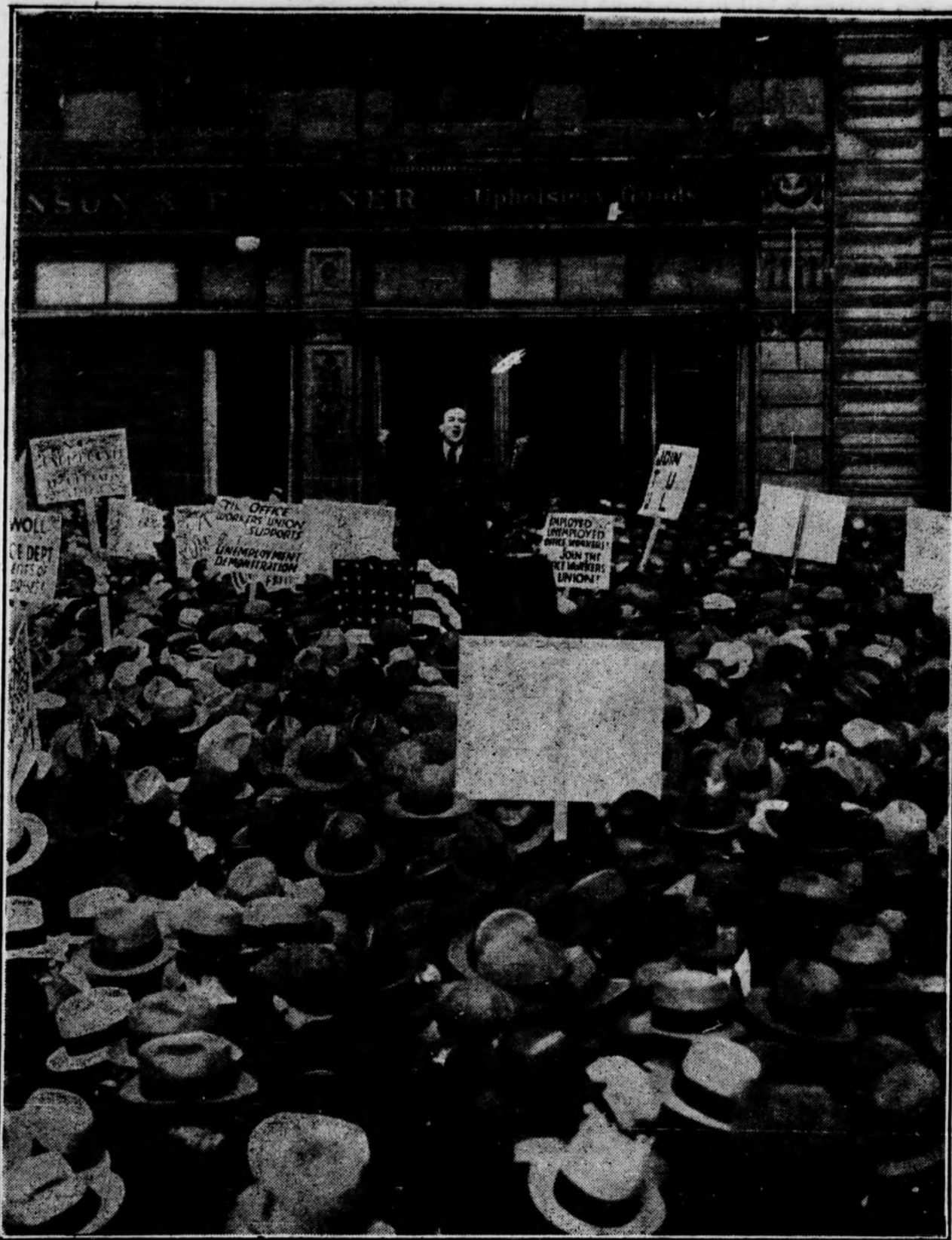
Veamos ahora la petición de indulto en delitos comunes. Este tipo de indulto es el que realmente ha provocado y, en realidad, apoyado en razones científicas el movimiento oposicionista de los jurisconsultos. Concedido con exceso, deja inerte el principio de la defensa social.

Mas el mismo Lauraire justifica la petición de ese tipo de indulto que se dirige ahora al Poder público. Lauraire

ha dicho que «el Parlamento y el Gobierno no deben usar de la clemencia más que en casos excepcionales». ¿Y cabe situación más excepcional que la que ha atravesado España en estos últimos años?

persecución, la Justicia suele bajar de su altísimo pedestal para incorporarse al tumulto de los enconos. Y estas circunstancias excepcionales, ¿no justifican la clemencia?

Pero hay más. El derecho de castigar en el Código Penal gubernativo conserva vestigios bárbaros y la crueldad de sus penas inclina a la piedad. ¿No justifica ello el indulto? Se está pidiendo la derogación de ese Código. ¿Cómo no pedir



El líder obrero norteamericano William Z. Foster dirigiendo la palabra a la multitud en Unión Square (Nueva York)

Es lícita, y no pelagra con ella la defensa social, la petición de ese indulto. Después de una dictadura, no es suficiente la amnistía. Cuando todos los Poderes han estado sometidos a una sola voluntad; cuando los reos no han tenido todas las garantías procesales en su enjuiciamiento y sentencia; cuando la feroz pasión política ha podido hacer vacilar la estatua de la ley, está justificado el indulto.

La definición de las dictaduras es la irrespetuosidad ante la justicia. Es poner la justicia—eje de las sociedades normales—al servicio del huracán de intereses y de la monstruosidad ideológica que representan. Y en el fragor de la

la minoración de sus sanciones por el indulto?

Amnistía e indulto están dentro, pues, de esas circunstancias excepcionales de que habla Lauraire, que aconsejan la clemencia al Poder público. Y bueno será decir, para evitar exceso en los gestos reverentes, que el derecho de gracia tiene su fuente en los sentimientos de piedad que ennoblecen el principio del Poder y de autoridad; pero también mana de los fundamentos más íntimos del sistema político. Y así, dice Montesquieu: «que son un gran resorte de los Gobiernos moderados los decretos de Gracia; el poder que el príncipe tiene de perdonar, ejecutado con sabiduría, puede dar admirables resultados».

EL SENTIDO SOCIAL DE LA ARQUITECTURA NUEVA

(Con ejemplos de Erich Mendelsohn)

por F. FERNANDEZ ARMESTO

En nada está tan patente y fija la fisonomía de los tiempos como en la arquitectura, es decir, nada reduce a términos tan breves y tan precisos las complicaciones de cualquier época. La prueba de ello es que la historia sólo llega con clara seguridad hasta donde puede seguir sobre huellas arquitectónicas; cuando se pierde de ellas, la historia es un laberinto. Una catedral gótica no pudo haberse construido en el siglo x, lo cual significa que la arquitectura es una conquista de los tiempos sujeta a lógica imprescindible. Teniendo en cuenta que la arquitectura es el único arte que se vale exclusivamente de elementos ponderables—lo que quiere hacer ahora, químicamente, el nuevo teatro—, y contrastando cómo la arquitectura, en última instancia, es la

cifra más precisa del sentimiento de un pueblo en un período determinado, uno no puede menos de desconfiar de la eficacia que el «arte imaginativo» pueda tener en la propugnación de «la mejor armonía del Mundo».

El color, verbigracia, no es por sí mismo pintura, como la creencia no es por sí misma religión; en cambio, la forma, sólo en cuanto existe, es ya arquitectura; esto quiere decir que la arquitectura es la inmediatamente más natural de todas las artes. No en vano la arquitectura ha sido también el origen de la técnica.

Hacia la clase de arte que representa la arquitectura ha dado nuestra época una vuelta de 160 grados, ¿qué otra cosa significa la atención universal, creciente,

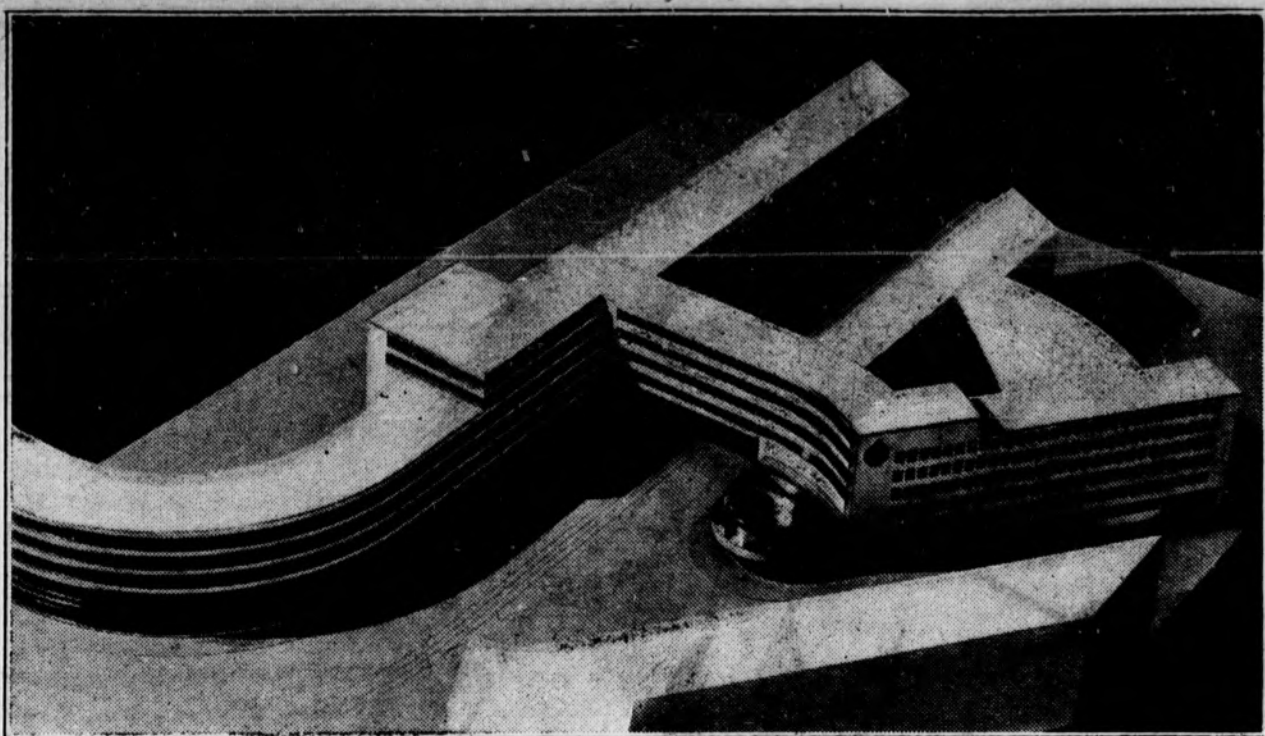
por el folklore? Es decir, por el arte hecho no para hacer arte, sino producido por el aliento de una necesidad humana. El arte que pretende hacer ejercicios en la cuerda, más o menos complicados; el arte virtuoso, en fin, a nosotros no nos interesa. ¿Cómo va a impresionarnos el riesgo, la audacia, el atrevimiento, el virtuosismo (porque todos esos adjetivos de audacia, riesgo, atrevimiento, no son otra cosa que la última forma del virtuosismo) en un lienzo o en un poema a hombres que cruzan el aire en avión, que presencian la elevación de gigantescos puentes kilométricos y ven funcionar una rotativa? Los poemas y los lienzos nos tienen sin cuidado cuando no están en connivencia con lo humano.

La vuelta del arte cara a la política es la busca de un terreno de salvación. Todo gran artista de nuestra época es político, por exigencias, precisamente, de su temperamento artístico, no por exigencias de su temperamento ciudadano; porque el artista tiene indudablemente una fe universal y hemos llegado a un momento en el que, para el Universo, está antes el ciudadano que el artista.

En una época semejante, que considera de tal modo al arte, es natural el apogeo de la arquitectura. Se ha dicho que la revolución arquitectónica que hemos presenciado depende de materiales nuevos como el cemento y el acero, lo cual es una explicación simplista; el acero y el cemento no son sino el instrumento a propósito para realizar esa revolución; pero la revolución en sí proviene de un anhelo humano que no ha sido creado por el cemento o el acero, sino, al contrario, que ha creado también el cemento y el acero. El descubrimiento de la velocidad ha sido uno de los hechos de más influencia en la arquitectura, porque la ha obligado a enfrentarse con un nuevo elemento: el dinamismo; para construir una pirámide egipcia, un monumento griego o una catedral románica, la arquitectura tenía dos términos: material y fuerza de gravedad; para construir un gran buque, una locomotora, un avión, la arquitectura se ha encontrado con un nuevo término: la velocidad, es decir, el término, la condición dinámica. De la colisión de este nuevo término con los otros dos clásicos nació la arquitectura «apaisada». Hasta entonces, la arquitectura era una proyección de abajo a arriba: la columna, el arco, la bóveda. Desde entonces ganó un nuevo sentido, el sentido horizontal: la terraza, la ventana apaisada, la línea horizontal sustituyendo a la columna. En los magníficos ejemplos que aquí presento de Erich Mendelsohn, está claramente marcada esta nueva dirección de la arquitectura. Merced a ella, los nuevos edificios están en mejor simbiosis con la Tierra, como viviendo en ella, e insensiblemente se incorporan al ritmo móvil de la ciudad y despiertan en la nueva metrópoli un aire de velocidad. Pero no



Un «magazin» en Breslau, fotografiado durante la noche



La editorial "Durchtamech" en La Linden Strasse, en Berlín

es tampoco la velocidad quien inspira la nueva arquitectura; la velocidad no es más que un atributo de la nueva arquitectura. Su esencia tiene raíz humana: la reivindicación social de nuestra época, la obra de justicia social en que estamos empeñados, es el profundo motivo de la transformación arquitectónica.

He leído cómo en España se consideraba, reiterada y frívolamente, la revolución arquitectónica como una conquista estética. Es posible que un «chalet», hecho a la medida para un burgués caprichoso, de Le Corbusier, o un «abrevadero» de gasolina aislado en una ciudad, contruidos con arreglo a cánones de la nueva arquitectura, den exclusivamente una sensación estética, pero ante un gran edificio para masas, como un cine, una fábrica, un magazín o ante las filas imponentes de casas standard es cuando se comprende el verdadero signo de la arquitectura de nuestra época. Conquista ciudadana, social, de igualdad. Cuando se ve, por ejemplo, el barrio de Friedin, en Berlín, en el que viven un millón de habitantes en casas exactamente iguales,

firμες en inmensas formaciones de calles exactas, se tiene la sensación del mundo imponente, justo, armónico, en el que nada es superficial, pero nada falta. En el cotejo de este barrio, sobria, brutalmente igual con cualquiera de los otros barrios burgueses de Berlín, en los que la arquitectura tiene esa diversidad artificiosa y ñoña de la época imperial alemana, están muchos cursos de enseñanza social, muchas batallas en favor de una humanidad más justa y más auténticamente diversa. Los grandes cines, las grandes fábricas, los grandes magazines no son levantados sino para recoger y proteger el irrompimiento de las masas en la vida, cociéndolas en calor de igualdad en sus inmensos crisoles. Por eso la arquitectura es una de las actividades que un pueblo con afán de superación no puede dejar de mano, y es uno de los más grandes instrumentos de nuestra época.

Sin nombrarle he venido hablando de Erich Mendelsohn, he venido hablando con su ejemplo latente debajo de las palabras. Porque Mendelsohn ha si-

do el propugnador, el leader de la nueva arquitectura y su creador. En las fotografías que ilustran este artículo, y que casi lo justifican, se puede reconocer un indicio de la obra del arquitecto alemán Erich Mendelsohn, que ha cambiado la fisonomía de Alemania en unos años. Nació en Allenstein, 1887; estudió en Munich, y desde 1914 vive como arquitecto en Berlín. Su vida está íntegra y rígidamente limitada por las líneas de la arquitectura. Mendelsohn es uno de los temperamentos más fuertes de la Alemania de hoy, y su obra la más trascendental que se ha realizado después de la guerra, y quien más ha acelerado el movimiento de reconstrucción germánica. No bastaba que Mendelsohn poseyera un puro instinto artístico para pilotar la nave que ha lanzado, a los veintitantos años, a alta mar; era preciso, además, disponer de una fuerza socialmente persuasiva. Mendelsohn, a los cuarenta y tres años, ha logrado triunfar sin reservas. Su influjo tiene ya marcas en toda la faz del mundo. Ha dotado a su pueblo de un gran arte; esto es, de un gran instrumento de justicia social. La nueva arquitectura es la señal más intensa de socialización, de todas las señales que ha ganado ya Alemania. Berlín, abril.

ULTIMAS PUBLICACIONES

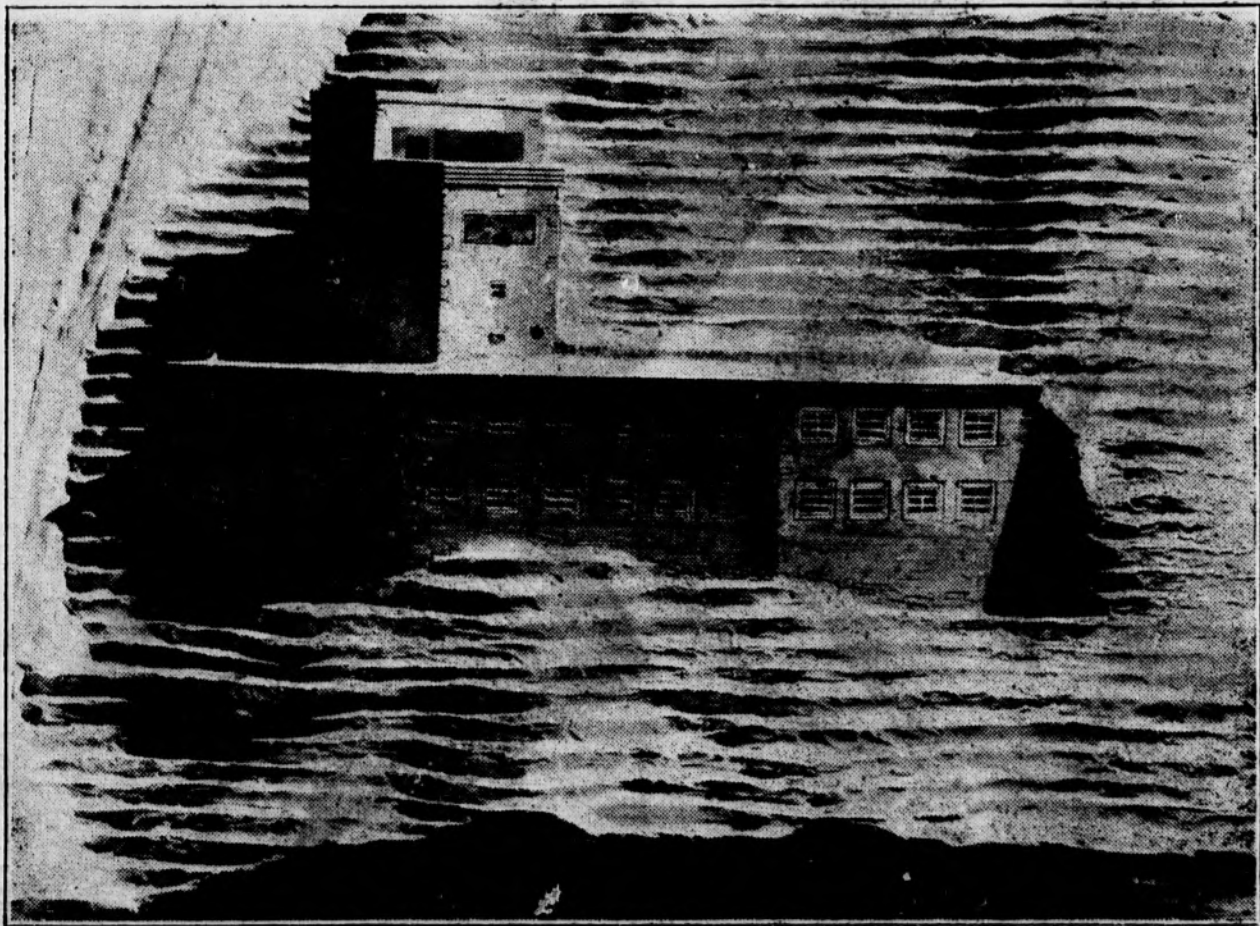
DE LA REVISTA DE OCCIDENTE

**El mundo de las
sensaciones táctiles**
por DAVID KATZ; 12 ptas.

El enigma del matriarcado
por PABLO KRISCHE; 10 ptas.

El mundo que nace
(Tercera edición)
por HERMANN KEYSERLING;
5 ptas.

Aristóteles
por HERMANN SIEBECK; 5 ptas.



Proyecto de edificio para Instituto de Investigaciones Alpinas en la Jungfrau

MASIDE



LA RECONCILIACION DE CLASES

Ayuntamiento de Madrid

¿SERÁ POSIBLE?

HAY QUE DEFENDER A ESPAÑA

por ROBERTO BLANCO TORRES

El señor conde de Romanones se ha lanzado a batir el *record* de las declaraciones. Habla por los codos y con un despejo *sui generis*. Diríase que tiene algo que decir, y, sin embargo, su charlatanería es un vulgar *ritornello* a su ratimaguera locuacidad de otros tiempos. Seis años de ostracismo no han operado el menor progreso en su mentalidad, la menor novedad en su pensamiento político. Estos hombres-corcho son admirables, son una riqueza indiscutible para un museo de tipos humanos que han azacaneado toda su vida en el vacío y han agotado la función estéril del que parece agitarse de continuo y andar de prisa, y, no obstante, está parálítico y no va a ninguna parte.

El señor marqués de Alhucemas le ha dado un puntapié al ataúd y se puso en posición vertical, con un ademán de macabra sorpresa, dándonos el susto consiguiente a la aparición espectral de un ánima del otro mundo. Y habla; también habla. Por encima de su cadáver civil pasó la bota militar sin haber dejado, a lo que parece, la menor huella contundente; pero como el señor marqués padece, entre otras cosas, de amnesia, igual que el país en que le tocó la suerte de venir al mundo y luego renacer como si tal cosa, se presenta de nuevo en el ruedo ibérico con un brío inaudito y lanza, con el acento pavoroso de una voz de ultratumba, una fiera amenaza de responsabilidades.

El señor conde de Bugallal, que en seis años de paréntesis en sus ejercicios espirituales de cacique fundamental pudo, con ascética resignación, densificar, robustecer su típica cazurrería rural, apenas habla después de manifestar a su hora y oportunamente lo que él es, lo que se puede ser cuando no se es nada: monárquico y conservador. Pero este otro conde — ¡buena está la nobleza, par diez! — actúa, actúa. Sin hacer rechinar tanto las Prensas como sus colegas, éste va al grano, sin preocuparse de que le interroguen los reporteros atormentados por la urgencia de llenar huecos, despilfarrar espacio y matar tiempo, y sin andarse por las ramas de interviús livianas y anodinas en que nuestros condescendientes compañeros cortesanos les hacen el caldo gordo a esos viejos fantasmas, reanimándolos y galvanizándolos con una publicidad gratuita que sería generosa si no fuese nociva para los intereses de la decencia nacional.

El señor conde de Bugallal no habla porque, aparte de que nada tiene que decir, opta por obrar. Y obra sin perder tiempo. Hace visitas, exuda ese tópico granuja de la consabida consustancialidad, convoca a sus satélites provincianos y les importa órdenes para sus próximas faenas. Ya no tiene sólo a Orense en el puño; se está metiendo a Galicia en el bolsillo — o se la están metiendo —, y hay indicios de que toda España va a conver-

tirse paradisiacamente en una ampliación política de Galicia. ¡Un encanto!

VISADO POR LA CENSURA

Pero, ¿será posible la reincidentia de esos inútiles en la vida política de España? ¿Se atreverán a reanudar su presencia allí donde han dejado, con trágicas consecuencias, la triste y lamentable impronta de su incapacidad, de su fámula sumisión bochornosa, de su deleznable ética y de su profunda incultura? ¿No habrán cobrado siquiera, en seis años de residenciamiento, noción de su propia insignificancia espiritual y de su responsabilidad para no perturbar en este nuevo ciclo histórico el resurgimiento nacional y el encauzamiento vigoroso de su vida pública? Todo será posible. La organización de la decencia nacional de que yo hablaba en periódicos gallegos y americanos, al punto de preconizarla D. José Ortega y Gasset, no es tarea realizable en un día. La sumisión de las masas en el orden político contrasta con su rebelión en el orden social, porque lo político supone inquietud espiritual y acrecentamiento de la cultura, y lo social es una cristalización mecánica de modos y costumbres. La masa burguesa, contra sí misma, a la larga, prefiere la estéril tranquilidad de

su siesta al esfuerzo fecundo de la vigilia.

La ambición, la vanidad y la inconsciencia de esos viejos políticos, disfrazados incluso por el patriotismo, ante el cual pretenden seguir sacrificándose, llegan ya a un extremo intolerable.

VISADO POR LA CENSURA

A los ciudadanos españoles compete el rápido menester de desinfectar la atmósfera política y proscribir la piedad en el trato que debe darse a los fariseos contumaces y a los enturbia-dores de la vida moral de la nación. Porque, en último término, el problema cardinal de la vida pública en España es rigurosamente un problema de ética.

EN PARÍS

UN ESTRENO DE GORKIN

Nuestro querido colaborador en París, el joven escritor J. G. Gorkin, acaba de alcanzar un nuevo éxito con su obra dramática *Lobos y corderos*, representada en la capital francesa por una agrupación española.

La obra de Gorkin es, naturalmente, una obra social, de ambiente español, donde se reflejan las trágicas luchas campesinas. El autor de *Días de bohemia* ha hecho, según la Prensa francesa, un drama rural moderno, de gran intensidad, que le ha valido el mejor de los éxitos.

Deseamos tener ocasión de ver en España la producción de nuestro amigo. Lo cual supondría la ruptura con el appestoso teatro de los Quintero, los Linares, los Benavente, glorias de la nación que tiene toda clase de flamencos y de procesiones.



Los sin trabajo de Nueva York a las puertas del Bowery Hotel, local del Salvation Army, que da alojamiento a 4.200 hombres cada semana

Ayuntamiento de Madrid

IRAFIRAFÉ

Una pregunta sin malicia:

¿Se puede saber dónde trabaja el señor Morillo Deza, el honrado obrero del mitin monárquico?

El Sr. Goicoechea, superviviente del maurismo, ha dicho que el pleito político moderno es el de las Repúblicas y los Parlamentos.

¡Claro! Las Monarquías lo han resuelto. Lo han resuelto suprimiendo el Parlamento.

«Gutiérrez» ha dicho:

«¡A mí no me pueden echar! ¡Porque yo también soy un técnico!»

¿Un técnico?

¡Ca! ¡Un clínico!

La *Gaceta Literaria* de la C. I. A. P. se muestra indignada contra nosotros. Eso es bueno. Ahora nos acusa de haber injuriado al Sr. Menéndez Pidal en la nota bibliográfica que dedicamos al libro *La España del Cid*.

Como podrán comprobar fácilmente nuestros lectores, miente *La Gaceta Literaria* de la C. I. A. P. y miente el humilde lacayo del judío Bauer que haya redactado el suelto.

No hay nada en aquella nota ofensivo ni siquiera molesto para la persona del Sr. Menéndez Pidal. Con gusto reconocíamos en ella los altos méritos del ilustre erudito y la espesa ciencia que destila su *España del Cid*. Lo cual no empece para que dicha obra—tan útil, lo repetimos, para todo especialista y para todo buen archivero-bibliotecario—sea un latazo. ¿Queda suficientemente explicado nuestro punto de vista?

Pues a otra cosa.

Esta otra cosa es que comprendemos la ira del distinguido tráfuga y ex asambleísta Sr. Sáinz Rodríguez contra NUEVA ESPAÑA. Sabe muy bien que a él, como a otros muchos antiguos limpiabotas de la dictadura, les iremos desmascarando. Sabe lo difícil que le va a ser figurar como «liberal» y «constitucionalista» en las próximas elecciones

VISADO POR LA CENSURA

porque allí donde vaya le seguirán, como la sombra al cuerpo, estas dos espectrales palabras: «tráfuga» y «ex asambleísta».

¡No! No puede tolerarse que individuos como el Sáinz (que se estaba muy

sosegado, sentadito en su escaño de la Asamblea Nacional, haciendo el juego al dictador por si caía la ansiada cartera, mientras los demás catedráticos e intelectuales honorables se hallaban en la cárcel, desterrados o, por lo menos, alejados de toda ignominiosa colaboración con la dictadura), no puede tolerarse, decimos, que traten ahora de aparecer como dignos ciudadanos y hasta den vivas a la libertad como ha hecho el abortado ministro Sáinz Rodríguez en Barcelona.

¡No! Enmudezca, pues, el tráfuga y ex asambleísta. Y trague quina la carcomatosa y judaica *Gaceta Literaria* de la C. I. A. P., cuyo valor espiritual sintetizamos en la célebre palabra del mariscal Cambonne.

Los fascistas se dedican ahora a hablar de Virgilio.

¿De Virgilio? ¡Vamos! ¿Por qué no hablan ustedes del manganello?

Parece que, al día siguiente de la caída de la dictadura, un guasón llamó por teléfono a *La Nación* preguntando:

—Oiga, ¿me hace el favor? ¿Sale mañana *La Nación*?

—¡Pues claro que sale, señor! ¡No faltaría más! Pero, ¿a qué viene esa pregunta?

—Soy un suscriptor. Y como ha caído la dictadura... No sé quién va a dar ahora el dinero...

—¡El nuncio!

—¿El nuncio? Pero, ¿no se lo da a *El Debate*?

¿El arte como agresión?

No, hombre. El arte como biberón.

El Turismo: he aquí una de las ventosas aplicadas al presupuesto por la dictadura.

Un italiano: furioso antifascista.

Dos italianos: hablan entre sí sobre el fascismo.

Tres italianos: tienen miedo de hablar entre sí sobre el fascismo.

Cuatro italianos: fascistas entusiasmados.

La juventud española no debe olvidar que permanece en presidio, por un delito de índole social, el pintor Juan Bautista Acher, «Shum». Para reintegrarle, urgentemente, a la libertad, los jóvenes

pueden promover una eficaz campaña pro-indulto.

El Patronato Nacional de Turismo falta a la verdad cuando afirma que el año 1929 gastó Alemania—el Estado a medias con Empresas particulares—100 millones de marcos oro en propaganda turística.

El Gobierno alemán no presta ninguna ayuda directa a la propaganda turística—véase un artículo de Alfred Manes, fechado en Berlín y publicado por el *A B C* el 29 de agosto de 1929—, que corre a cargo de las Empresas particulares. Además, lo que pagó Alemania por ese concepto en dicho año no pasó de seis millones de marcos oro.

Claro es que, en Alemania, no ejerce el cargo de secretario turístico el señor Sangroniz. Ni son funcionarios turísticos personas ajenas a la técnica del turismo, nombradas para los cargos sin oposición ni concurso, por favoritismo o simple amistad con un cacique afecto a una dictadura. Aquí, nuestra central de turismo es una vasta Central de Enchufes, por donde corre la sangría suelta del dinero del contribuyente.

El noticiero huérfano (hemos nombrado a *La Nación*) ha dicho, entre otras cosas igualmente divertidas:

«Por lo demás, antes y ahora procuramos ser parcos, sobrios en la exteriorización de convicciones que arraigan en lo más hondo de nuestro espíritu.»

Aludía, claro está, al mitin de Afiración Monárquica, que, en efecto, no pudo ser más sobrio ni más parco.

Tanto como la música del Asilo de la Paloma que amenizó el espectáculo.

¡Tan bien como hubiera sonado la música bulliciosa de cualquier banda de regimiento!

Hubo demasiada sobriedad...

Palabras fascistas:

¡Qué artista pierde el Mundo! (Nerón, al morir.)

¡Qué artista pierde el cine! (Mussolini, al marchar sobre Roma.)

Según *El Socialista*, para el banquete de afirmación monárquica se pidieron a la Casa del Pueblo 38 camareros, pues se calculaba que pasarían de 800 los asistentes. Después se restringió el número de camareros, quedando reducido a 12, y cada uno de éstos sirvió a tres o cuatro comensales.

Obrerismo

La trayectoria del Primero de Mayo

por ISIDORO ACEVEDO

Gabriel Deville, uno de los hombres más eminentes del socialismo internacional y el mejor divulgador—a mi juicio—de la doctrina marxista, ha escrito una historia del Primero de Mayo que quizá sea la más exacta y sincera de cuantas se han publicado hasta el día. Siguiendo a este teórico francés, voy a trazar yo un ligero esquema—unos apuntes—de los orígenes, significación y finalidad del Primero de Mayo. Creo que este trabajo, adecuado a la actualidad, encaja bien en el marco espiritual de esta Revista, marco amplio que permite recoger todas las vibraciones del pensamiento liberal.

El primer antecedente histórico del Primero de Mayo le ofrece la colonia de Victoria (Australia), donde se implantó la jornada de ocho horas para los adultos en abril de 1855. Se instauró desde entonces una fiesta anual para conmemorar aquella conquista.

Posteriormente, los obreros alemanes residentes en los Estados Unidos adquirieron la costumbre de holgar el primer lunes de septiembre de cada año, dando a la fiesta un carácter de mero esparcimiento, que después se convirtió en actos de propaganda societaria, a los que acudían trabajadores de todas las nacionalidades.

El primer antecedente serio, por su carácter revolucionario, se encuentra en la Convención de Chicago de octubre de 1884, que resolvió imponer la jornada de ocho horas a partir del 1 de mayo de 1886, haciendo un llamamiento a las organizaciones obreras «para que se preparasen al efecto». Esta resolución fué confirmada en el Convención de Wáshington de 1885, ampliándola en el sentido de que en 1 de mayo de 1886 se declararía la huelga general en todos los puntos de los Estados Unidos donde la resolución no fuese acatada por los patronos. La jornada fué sangrienta. El Gobierno, azuzado por los capitalistas, que veían amenazados sus privilegios de clase en aquella actitud de franca lucha contra ellos, ahorcó a los principales promotores de la huelga que estalló en Chicago. La burguesía americana reveló entonces que por encima de todo pone sus intereses de clase, defendidos a sangre y fuego cuando los trabajadores quieren hacer efectiva la verdadera libertad humana.

Es, pues, la Convención de Chicago la primera asamblea obrera que fija la fecha del 1 de mayo para formular la reclamación de las ocho horas.

Pero el Primero de Mayo, en toda la extensión de su significado y de su carácter internacionalista, no salió de dicha Convención. El Primero de Mayo se instituyó, realmente, en el Congreso de París de 1889, que es donde nació también la Segunda Internacional, muerta en espíritu y acción en las trincheras de la guerra europea, galvanizada ahora por un socialismo que sirve de soporte, más que de piqueta demoledora, del régimen capitalista.

Sin embargo, aquel Congreso no votó una Manifestación anual, sino una Manifestación para el 1.º de mayo de 1890 solamente. La periodicidad la estableció definitivamente el Congreso internacional de Bruselas de 1891, que resolvió lo siguiente: «A fin de conservar el Primero de Mayo su verdadero carácter económico y de reivindicación de la jornada de ocho horas y de afirmación de lucha de clases, el Congreso decide que los trabajadores de todos los países verifiquen una Demostración única, que esa Demostración se celebre el 1.º de mayo, y recomienda que no se trabaje en todas partes donde esto no sea posible.»

A esta resolución añadió el Congreso internacional de Zurich de 1893 lo siguiente, que fijó con toda claridad el carácter revolucionario de la Fiesta del Trabajo:

«La Democracia Socialista de cada país tiene el deber de hacer lo que pueda para llegar a la realización del paro y de alentar toda tentativa en este sentido por las diversas organizaciones locales.

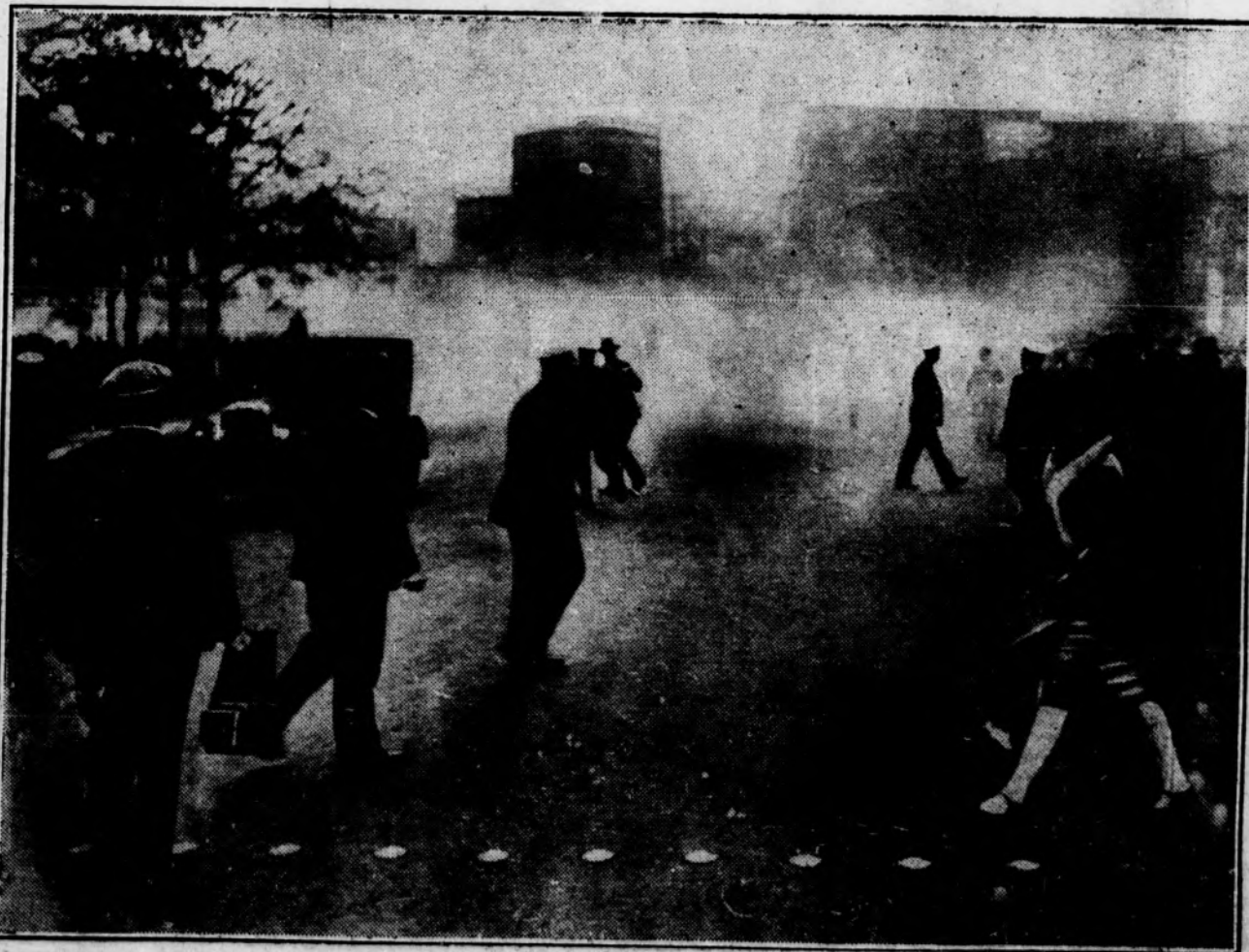
»La Manifestación del Primero de Mayo por la jornada de ocho horas debe al propio tiempo afirmar en cada país la enérgica voluntad de la clase obrera de poner término por la revolución social a las diferencias de clase, pronunciándose así por el solo camino que conduce a la paz en el interior de cada nación y a la paz internacional.»

Sirvan de remate a estos apuntes los siguientes párrafos con que Gabriel Deville cierra el trabajo que nos ha servido de guía, y en los cuales el eminente socialista francés define la significación de la Fiesta del Trabajo:

«¡Proletarios de todos los países,

uníos!», han escrito Marx y Engels, y el Primero de Mayo es la consagración de esa unión. Cada año, en la época del 1.º de mayo, que la clase obrera logre o no holgar en su día de fiesta, aun cuando no hayan experimentado modificación los días de labor que enriquecen a los capitalistas, a sus amos, éstos se estremecen ante la idea clarividente de su última hora, que cada vez está más próxima. Saben lo que significa el acuerdo consciente, aunque silencioso, del proletariado; comprenden que tienen contados sus días, que tendrán que desaparecer muy pronto, y su satisfacción anual, cómicamente asombrosa, de estar aún de pie al día siguiente, no les compensa la incertidumbre que produce en ellos de nuevo el Primero de Mayo todos los años. El reloj que da la última hora del condenado a muerte no necesita cambiar su sonido habitual para recordar al que va a morir que el momento fatal se acerca.

»¡Proletarios, festejad el Primero de Mayo en todas partes en que os sea posible hacerlo; en este día es vuestra propia fiesta la que celebráis! Y si no os es posible por consecuencia de las condiciones odiosas de vuestro trabajo actual, que os quiten liberalmente toda libertad, celebrarle en público de una u otra manera, pues nada se perderá por eso. Nadie os puede impedir que en este día penséis de un modo especial en vuestros hermanos de todos los países, víctimas como vosotros, y que, como vosotros, aspiran a la misma emancipación; nadie os puede impedir lo que implica el retorno regular de esta afirmación más o menos comprimida de solidaridad internacional: la esperanza para vosotros, el terror para vuestros explotadores. Y esto basta para recomendar de todas maneras el mantenimiento del Primero de Mayo.»



La Policía de Los Angeles (California) dispersando una manifestación de 3.000 comunistas mediante el empleo de bombas de humo y gases lacrimógenos (De ABC)

Ayuntamiento de Madrid

SE HA SUICIDADO MAIAKOVSKY, EL POETA EPICO DE LA REVOLUCION RUSA

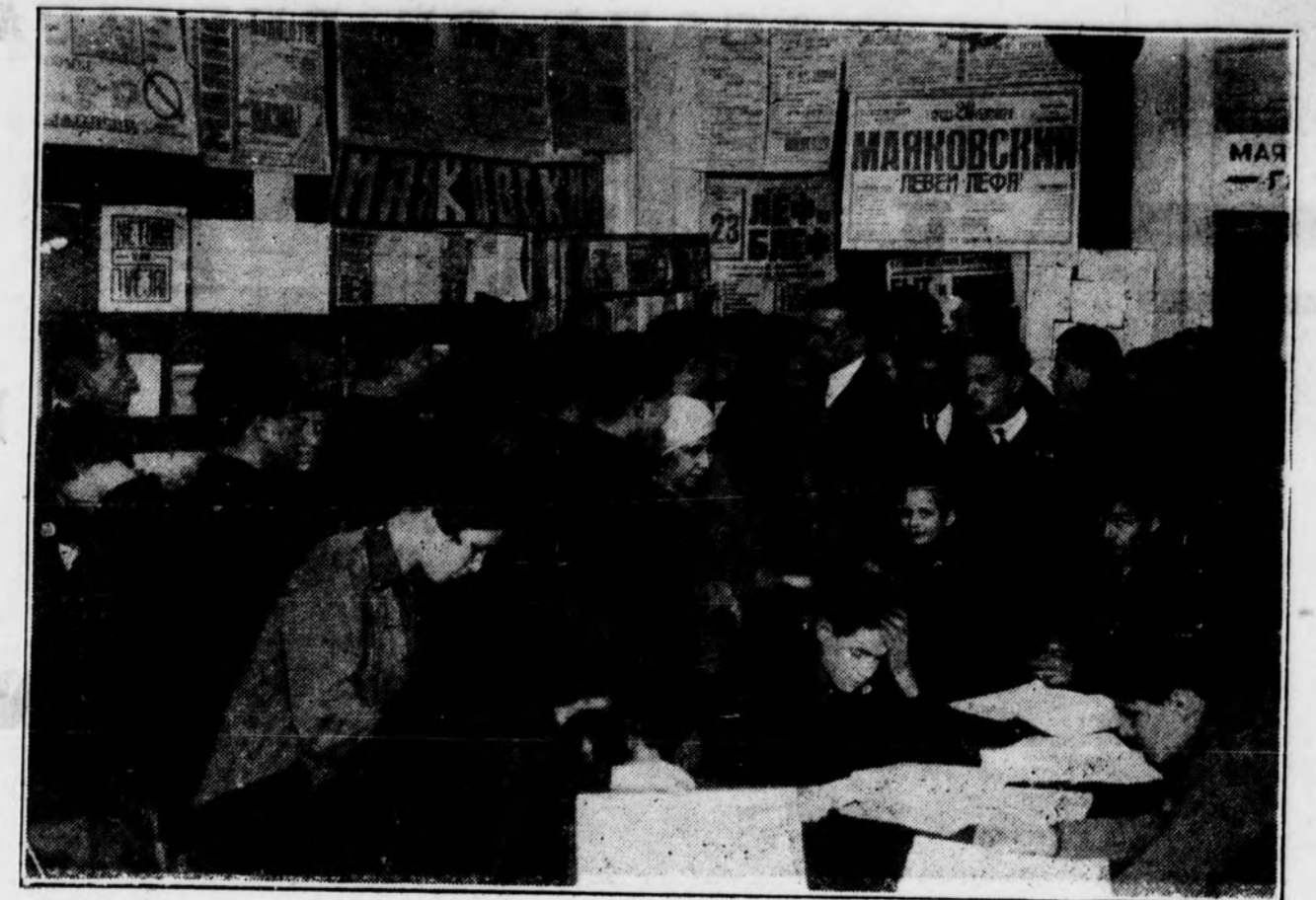
Vladimir Maiakovsky, el poeta ruso, se ha suicidado de un tiro en el corazón. Era joven, de menos de cuarenta años. Su figura tiene el doble relieve literario y político de un escritor que hizo con Lenin y Trotsky las jornadas revolucionarias contra los zares. Su realidad, sus poemas ayudaron a crear en el fondo del obrero industrial ruso esa confianza en la nueva civilización para la que se le pedía valor y sacrificio. Los poemas de Maiakovsky circularon clandestinos primero, y

después fueron fijados como proclamas en los periódicos murales de la Rusia roja.

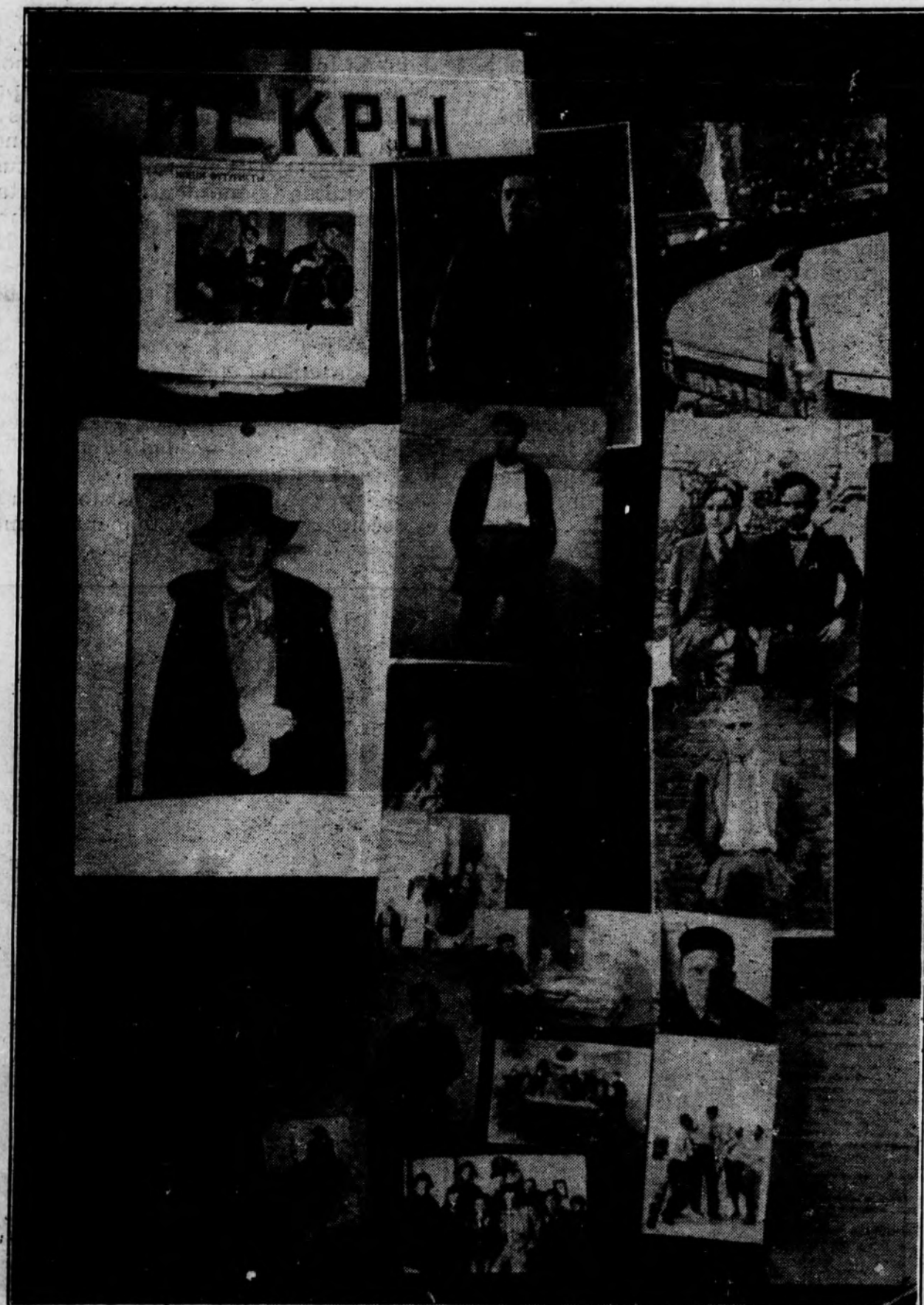
«¡A las barricadas, camaradas! ¡A las barricadas de las almas y los corazones!» Era como el profeta de un mundo que había que empezar a construir. La burguesía rusa, en sus tiempos de futurista, antes de la Revolución, no lo leía. No lo entendía. Tuvieron que venir las milicias de las fábricas para interpretar aquel lenguaje ardiente, de metáforas fu-



El poeta Maiakovsky en su lecho de muerte



Malakovsky en una biblioteca del pueblo



Varios retratos del poeta y sus amigos

riosas. El pueblo está virgen para las nuevas palabras. Su poema «150.000.000» es la exaltación del obrero edificando la nueva Rusia.

No se ha suicidado de desesperanza, sino de dolor físico. Era un hombre enfermo. Aunque otra cosa digan las Agen-

cias. Maiakovsky era un ortodoxo del comunismo y no un títere del arte puro. Sabía ser hombre de su época y ponía su alma impetuosa al servicio de la justicia. Hizo poesía lírica, poesía épica, teatro. Fué un gran trabajador intelectual.



Ficha policiaca del revolucionario en la época zarista

“150.000.000”

por VLADIMIR MAIAKOVSKY

Controlar los registros
de toda la oración del Universo,
es cosa útil.
Bueno,
así es!
Inútil.
Vaya al diablo!
Una cruz negra.
Nosotros
te destruiremos, mundo romántico.
En lugar de religiones
electricidad,
vapor
en las almas.
En vez de ser pobres
acaparemos la riqueza de todo el Universo.
Matemos lo que es viejo.
En la devastación salvaje
limpiemos el pasado.
Haremos desplomarse
en el trueno al Mundo,
el mito nuevo.
La barrera del tiempo
la romperemos con nuestras piernas.
Pintaremos el cielo
con miles de arco iris.
En el nuevo mundo
florecerán
los sueños y las rosas
que los poetas han profanado.
Todo
pará la alegría
de nuestro ojos.
Tomaremos
e inventaremos
rosas nuevas,
rosas de capitales en los pétalos de las plazas públicas.
Todos los que lleváis
estigmas de tortura,
venid pronto
a buscar al verdugo de hoy.
Y aprenderéis
que los hombres
pueden ser tiernos
como el amor

que sube hacia la estrella
en un rayo de luz.
Alma nuestra,
tú serás el estuario donde se reúnen
los amotosos Volgas.
En la corriente de las arterias
lanzaremos
los barcos de hadas
de las invenciones poéticas.
Como nosotros lo escribimos
así será el Universo.
Y en medio de los tiempos,
y en el pasado,
y hoy,
y en la eternidad,
y después,
y más tarde,
en la eternidad de las eternidades.
Por el siglo centenario
lucha,
canla,
y así será la lucha final.
Con una salva de voces
entonemos el himno.
Millones!
Multipliquemos por ciento!
En las calles!
Sobre los techos!
Al Sol!
En el Universo
lancemos
nuestras palabras
gimnastas de las piernas sonoras.
He aquí:
Rusia
no es más que un mendigo en andrajos,
no es más que un montón de desperdicios,
no es más que cenizas de edificios.
Rusia,
toda entera,
es un Iván único
y su brazo
es el Neva
y sus talones
las estepas del Caspio.

EDITORIAL CENIT, S. A.

ACABA DE PUBLICAR:

= I M A N =

(N O V E L A)

P O R

RAMON J. SENDER

INDICE

El campamento

El relevo

Annual

La catástrofe

Salvación

La guerra

Licenciamiento

La paz de los muertos

Pedidos contra reembolso de 5 pts. al Apartado 1.229.-MADRID

Exclusiva de Librerías: C. I. A. P.-Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

M A D R I D

LA IZQUIERDA LITERARIA

ROBERTO DESNOS

por MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Se le ve siempre en una de las sillas zancudas del bar más cosmopolita de Montparnasse, a eso de las once de la noche. Pero es un hombre de bar que no bebe más que agua. Viste como un deportista, y tan pronto se deja largos los cabellos como se los recorta en forma de brocha. Con los cabellos largos parece un violinista húngaro. Con los cabellos cortos, un alemán.

Roberto Desnos representa mejor que cualquier otro la nueva literatura francesa, por su temperamento revolucionario y su vasta preparación cultural; y es, por excepción, un francés que se preocupa de lo que sucede «la-bas», es decir, fuera de las fortificaciones de París. Sandino le entusiasma; escribe artículos en periódicos de izquierda para hacer ambiente en Francia a la campaña libertadora del gran soldado nicaragüense, y colecta fondos para enviarle municiones y quinina. Habla en un mitin borrascoso contra el tirano de Venezuela, y cuando la lucha de los estudiantes españoles, escribe, perora y se preocupa con sinceridad de hombre de izquierda de la suerte de la intelectualidad y juventud revolucionarias de España.

No obstante estas cualidades, poco comunes en un francés, a Desnos se le conoce poco fuera de su país. Y es natural. El escritor burgués, el escritor fascista, medio hombre y medio pederasta, ha temido propagar su nombre como el nombre de la dinamita, y le ha rodeado de una muralla de silencio peor que la muralla china. A veces, y esto porque no podían menos, hablan de Desnos al tratar del superrealismo. Pero muy a la ligera, sin hacerle justicia, como si se tratara de un acólito de Bretón, y no como uno de los iniciadores.

Pero..., otros dirán: «Desnos no escribe en los periódicos literarios; nunca hemos leído su nombre en esta clase de publicaciones.» Y es verdad. Desnos no escribe en los periódicos literarios, como tampoco en los de derecha; escribe en la Prensa de las izquierdas. Y él da la razón en un artículo publicado hace cinco meses: «A un mercader de vinos —dice más o menos— no se le haría por ningún precio poner su nombre (la firma comercial de su casa) en un tonel que fuese repleto de m...; y, ¿por qué, entonces, se pretende obligar al escritor a poner su firma en los periódicos burgueses, que no son otra cosa que toneles llenos de m...?»

De sus libros no se puede hablar. La burguesía francesa, usando de la «censura» en todo lo que ataca a la familia y a las buenas costumbres, los ha mu-

tilado, cuando no ha recogido las ediciones enteras, encarcelando al autor y persiguiendo a sus editores.

—¡En Rusia o en México, a una de estas dos «imprentas», iré a que me editen!—dice a menudo, y sonríe desde el

fondo de sus ojos azules, con el azul de la trucha que para regalo de burgueses cuecen viva en los restaurantes de postín.

Desnos se marchará a Rusia o a México, un día de éstos, sin despedirse. Sus amigos—y la Policía—se enterarán de su partida porque, frente a uno de los bares cosmopolitas de Montparnasse, encontrarán su silla desocupada.

Madrid, 1930

UN LLAMAMIENTO A LOS ESCRITORES

por TEOFILO ORTEGA

Nos parece muy bien la idea de nuestro colaborador Teófilo Ortega, y la acogemos con mucho gusto. (N. de la R.)

Desde hace bastante tiempo me ronda una idea en torno a la defectuosa valoración y difusión que actualmente tienen toda clase de trabajos destinados al periódico, y la persistencia de ese proyecto, en contra del desmayo que en todos produce el paso de los días, me convence de su oportunidad y subsistente eficacia, así como de la continuidad del problema que trata de solucionar. Cuando he cambiado impresiones sobre el tema con otros escritores —más expertos y avezados—, todos han coincidido en hallar pocos o ningún inconveniente y muchas posibles ventajas para cuantos trabajamos con destino a las planas de los periódicos. Por eso hoy me decido a traer el tema a NUEVA ESPAÑA, porque estimo que es excepcional tribuna para la consecución de dos partes, las más importantes del proyecto: notable mejoramiento de la vida económica de los productores y mayor propagación de sus obras, con el consiguiente beneficio para la cultura general.

Ser o no ser, he aquí el problema, como en *Hamlet*. Hasta el momento no se puede asegurar que se «es» normal productor periodístico, y el problema es ese: llegar a serlo. Pues qué, ¿no se halla en situación de inferioridad el que escribe un artículo cerca de quien hace una obra de teatro, una partitura, un simple cuplé? La difusión del artículo, del ensayo, es escasa, y escasa también su retribución. En cambio, el simple cuplé lanzado a la vía pública no se pierde fácilmente: le vigila y protege la Sociedad de Autores, con la atención del pequeño derecho y el fácil producto; halla una recolección abundantísima, suficiente para satisfacer al que más exija.

Pues al artículo periodístico, al ensayo destinado al periódico, al cuento, a la novela corta, incluso al dibujo y a la caricatura, hay que prepararla un buen terreno, del que se pueda esperar todo el provecho necesario. Persistirá, sin duda, lo que puede llamarse «estreno» del trabajo; pero, después, la Sociedad de Autores le divulgará por todo el mundo de habla hispánica—y, si es oportuno, hasta se traducirá—, y los periódicos aportarán los derechos, insignificantes para cada uno, pero cuantiosos en total, para el autor. Como es natural, a todos estos pequeños derechos de reproducción se

añadirá el importante del «estreno», cuya cifra se fijará por categorías, en las que el mismo autor se incluya. Los periódicos, como las compañías de teatro con las obras y las artistas con los cuplés, tendrán plena libertad para elegir trabajos, y de los mismos autores dependerá su difusión, siempre que su exigencia con relación a la categoría en que se incluyan esté en armonía con su valor y con la aceptación que hallen.

¿Inconvenientes? Se verán algunos a simple vista, que iremos aclarando en el curso de nuestro próximo artículo. Entre tanto, bueno será que acudan autores con su consejo, con su advertencia leal y hasta con su discusión, encauzada hacia un mejor resultado, o bien, si eso les dicta su criterio, con su adhesión completa. Estimamos que este proyecto es muy necesario y francamente realizable, que, con la cooperación entusiasta de todos, se llevará a la realidad en seguida y que, aparte el interés que para los autores representa, se encuentra otro mayor y más pródigo: el de que las letras hispánicas hallen una forma eficazísima de mayor difusión y de segura depuración, pues los autores escribirán menos y mejor, beneficiándose más. Sin duda que NUEVA ESPAÑA aprobará este propósito de buscar fórmula solucionadora de la actual anomalía. Nada más es necesario, puesto que en sus planas habrá lugar para el movimiento propulsor que dispare hacia la realización del proyecto

NOTICIAS LITERARIAS

Alemania

Se ha escenificado, con gran éxito, la novela de Zweig, *El sargento Grisha*, en el escenario aéreo del teatro de la Nollendorf Platz. Para la escenificación se ha apelado a resortes técnicos de gran efecto.

—Ha vuelto a Berlín, al teatro de la Wallace Strasse, Piscator, con la presentación de una obra titulada *Artículo 218*.

—Max Reinhard ha estado en París montando su opereta *Die Fledermans*, y ahora se encuentra en Amsterdam con el mismo objeto.

—Dentro de poco aparecerá un libro alemán sobre Góngora, del que es autor el joven y enjundioso ensayista Papst.

—Se ha celebrado en Berlín una maravillosa exposición del mueble y el amueblamiento moderno.

—Se va a traducir al alemán el libro de Antonio Espina sobre Luis Candelas.

Corpus Barga nos escribe desde Berlín que no ha tenido nada que ver con la edición que se ha hecho de sus novelas *Pasión y muerte* y *Apocalipsis*, y que por esto se excusa de no hacer envíos de autor.

Pintura soviética **CARTA DE ESTOCOLMO**

por ERNESTO M. DETHOREY

Han coincidido — coincidencia de fechas — una exposición de pintura norteamericana y otra de pintura soviética. En ambas exposiciones notamos el esfuerzo que por caminos diferentes hacen estos dos países para producir un arte original que no se parezca a ninguna de las artes que se cultivan en otros países. ¿Lo consiguen? No. En pintura, rotundamente, no. La creación tiene sus límites en todas las artes plásticas en general, y, por lo tanto, los tiene la pictórica. En lo que hace referencia a ciertas tendencias que son del dominio universal, ambas exposiciones se parecen en muchas cosas. Los norteamericanos no ocultan que son tributarios de Europa. En cambio, los pintores soviéticos reclaman una originalidad que, no obstante, no va más lejos que la

este sea un país de «pieles-rojas». Por lo tanto, quienes los pinten, no pintan una realidad nacional actual, sino histórica, pasada. Así el arte pictórico soviético, para no perder su «rusismo», cae también en los regionalismos que se cultivaban con éxito en tiempo de los zares.)

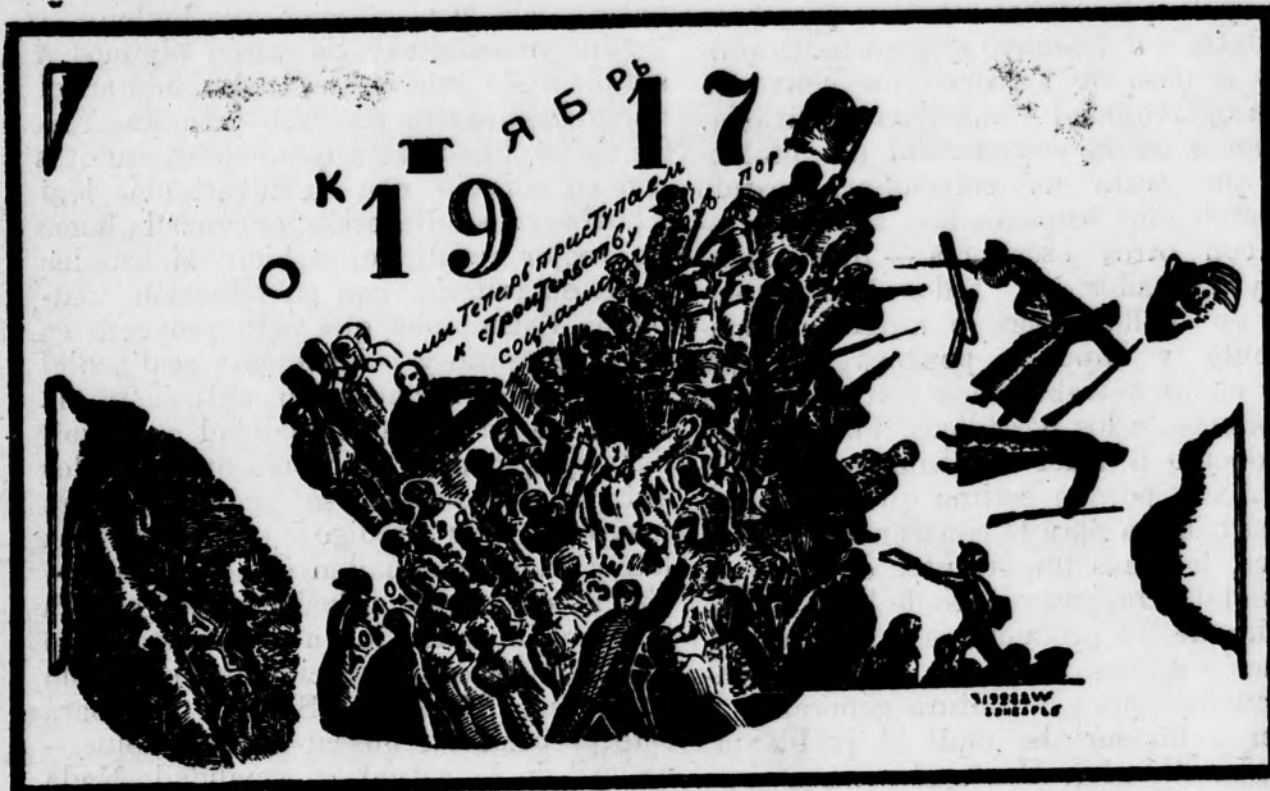
No sabemos hasta qué punto será lícito juzgar el arte de esos dos «mundos» que son Rusia y los Estados Unidos por la raquítica demostración que hemos podido ver de ambos países en Estocolmo. Esta clase de exposiciones tienen siempre vicios de origen. Es imposible que todo el arte de un país esté bien representado en una exposición así. Más que en lo presente casi hemos de pensar en las omisiones. Desde luego, entre una y otra exposición hay una diferencia fundamental. Los norteamericanos, tan modernistas y

so, Derain, Vlaminck, Dufy, Utrillo...

Vemos también unas muestras del «arte del libro» en la U. R. S. S. Si en pintura dependen de París, en «arte del libro» dependen de Berlín. En otras artes como las populares, labores case- ras, etc., vemos el mismo arte ruso de siempre, ya conocido. Las esculturas carecen de interés. En la exposición notamos esa viveza de colorido del conjunto que ha caracterizado al arte ruso de todas las épocas. Notamos también en algunos cuadros el espíritu maquinista, el deportivo, el de una jocundidad propia de los que viven vida nueva; pero eso es una característica del arte universal después de la guerra. Rusia no se ha adelantado, en muchos aspectos, a las naciones que iban a la cabeza de la civilización, sino que se ha colocado de golpe a su nivel, extremando la nota, por natural reacción, en ciertos aspectos de la vida y en especial en el de la colectividad; estatuyendo sin transición, como norma general, algunas ideas que apuntaron ya hace años en Europa y que una evolución natural había — o habrá — de traer tarde o temprano.

La pintura no es un arte para multitudes. Es un arte de «capillita». Hasta la misma «pintura religiosa», cuando la religión se hace universal, pasa de las «capillitas» a la masa, degenera. No es raro ver, pues, cómo los Soviets fracasan al hacer pintura «soviética». En las muchas Casas del Pueblo que hemos visitado en algunos países de Europa hemos visto pinturas terribles que conmemoraban hechos capitales del socialismo. El hecho que conmemoraban era bueno, digno de ser glorificado; pero la pintura era mala. El simbolismo padecía. Los mismos Soviets para hacer pintura se dividen en grupos. En esta exposición hay obras de los grupos «OST», «4 Artes», «OMCh», «ACHR», «13», «ARMU», «Tschowten», «OSMU»..., en fin, «capillitas». No creemos que con la pintura se mueva a las masas en la U. R. S. S.

No puede decirse, por la muestra, que el arte pictórico que cultivan los Soviets sea original. En cambio, hay un arte en el cual ningún país aventaja a Rusia en originalidad. Un arte del cual los Soviets han sabido servirse como nadie para sus fines. Un arte que les ha venido como anillo al dedo para la propaganda político-social. Es este arte que llega a todas partes, arte para multitudes por excelencia, arte que mejor encarna la visión panorámica de grandes masas sociales de nuestro tiempo: el cinematógrafo. En éste sí que han encontrado los Soviets — movimiento de masas — su acento propio, como los norteamericanos — soñadores y forjadores de grandezas — hallan el suyo en la arquitectura de los rascacielos. Dos películas soviéticas que han sido pasadas ante un reducido número de invitados hacen que no tengamos ninguna duda respecto a la originalidad de los Soviets en este arte. En el primer film, «Turk-sib», asistimos



Wladimir Faworsky, "El año de la Revolución 1917", grabado en madera.
(Exposición de Arte Soviético de Estocolmo)

de los norteamericanos. La pintura, como muchas otras cosas, de un carácter marcadamente nacional que tuvieron en tiempos pretéritos, han pasado a ser del dominio internacional. Hoy día se pinta igual — las excepciones, si alguna vez existen, confirman la regla —, en París como en Moscú, en Estocolmo como en Méjico o Nueva York. Cuando se busca una originalidad nacionalista o racial en pintura, hay que recurrir al regionalismo, que es como recurrir a la arqueología o a la etnografía comarcal. La pintura nacionalista que hoy día se produce consiste en una resurrección extemporánea del tipismo, cosa que hoy día ya hemos superado. (En la Argentina, por ejemplo, pintura nacional es la que representa «gauchos» a caballo con el «poncho», etc., y otras escenas de la «pampa». Pintura de esta clase la padecen todos los países. En los Estados Unidos — lo hemos visto en esta exposición — pintan «pieles-rojas» muy modernos, muy estilizados, pero que no dejan por eso de ser anacrónicos. Aunque existan todavía «pieles-rojas» en los Estados Unidos, no puede decirse que

maquinistas en su manera de vivir, son en pintura tradicionalistas. Los rusos, que vivieron hasta hace doce años agobiados por la tradición, al sacudirse ésta de la vida en general, tratan también de sacudirla de la pintura. No siempre lo consiguen. Pero este empeño sólo ya es bastante para separarlos — en esta actividad espiritual — de los norteamericanos.

La característica del arte ruso, hoy día, es su utilidad práctica para fines políticos. Hasta qué punto es lícito secuestrar la libertad del arte, obligarle a ser portavoz de la nueva política social, eso no lo vamos a juzgar en esta crónica. Consignamos el hecho que es innegable. Sin embargo, esto no quiere decir que ese arte que ellos hacen servir para sus fines de propaganda social sea «nuevo», «original», ni siquiera «bolchevista». Tiene, claro, el matiz «soviético» de cartel de combate, agresivo. Pero, en esencia, ese arte depende de París. No es difícil hallarle la filiación porque las revistas de arte que se publican en la U. R. S. S. reproducen obras de Picas-

POR SUS OBRAS LOS CONOCEREIS

EL CONSORCIO DEL PLOMO, EL MUNICIPIO DE LINARES Y LA FAMILIA YANGUAS

por JOSE VENEGAS

No hace muchos días, el ex presidente de la Asamblea deseaba aclarar que sus andanzas dictatoriales sólo le habían producido un ingreso extraordinario de 11.000 pesetas al año. Diríase que en este momento, cuando se comienza el ajuste de cuentas a los Calvo Sotelo, Guadalupe, etc., el señor Yanguas aparecía con una pureza de ángel, un desinterés rabioso y un abnegado espíritu de sacrificio. Por esto conviene poner las cosas en su punto.

Es cierto que el señor Yanguas—o de Yanguas, como a él le gusta ser llamado—no cobraba sueldo en el Consorcio del Plomo; pero no es menos cierto que, como presidente del Sindicato Minero de Linares-Carolina, ha percibido unos cientos de miles de pesetas en concepto de prima reintegrable—para el país mucho menos reintegrable que prima—por ser propietario explotador del grupo minero «Venus». Amigos y parientes suyos han participado igualmente en estas primas, distribuyéndose los millones que generosamente facilitó el Estado.

Su paternal tutela en el Ayuntamiento de Linares también ha sido beneficiósima para el pueblo. Nombró alcalde a su tío. Como este señor se encontraba impedido por enfermedad, el señor de Yanguas hizo nombrar primer teniente a otro pariente, que ni aun era vecino de Linares. No es que le faltasen parientes en el pueblo; es que entre ellos no había ninguno que fuese marqués, y el señor de Yanguas es muy sensible a las cosas aristocráticas. Por esto extrajo del anónimo a un marqués pariente suyo, lo trasladó a Linares y lo puso al frente de la gestión municipal. De paso, el marqués, que es un caballero de la Tabla Redonda, se encargó—muy fructuosamente, por cierto—de representar el Monopolio de Petróleos.

Influído por las ideas financieras de su colega el señor Calvo Sotelo, que han pro-

porcionado al presupuesto nacional unos superávits tan irreprochables, el señor Yanguas indicó la conveniencia de realizar un presupuesto extraordinario, a fin de atender a diversas obras de interés local. Su tío, el alcalde, formuló la iniciativa al Ayuntamiento, y su primo, el primer teniente, marqués y petrolero, aprobó la propuesta en nombre de la Comisión—¡Cuando hay armonía en las familias, es una cosa que da gusto!—. En virtud de todo esto, el Ayuntamiento contrató un empréstito de seis millones y medio de pesetas, enajenó bienes por valor de 859.793 y agregó a estas dos partidas un ingreso por Mancomunidades de 55.000 pesetas. En total: 7.414.793 pesetas, que es el importe del presupuesto extraordinario.

Las condiciones del empréstito no son malas: hay que pagar durante cincuenta años 406.642 pesetas anuales. En junto,

20.332.135. Unos 14 millones más de lo que se recibe. No será necesario decir que cubrió el empréstito el Banco de Crédito Local.

El último presupuesto del antiguo régimen importó 1.313.868 pesetas. El ordinario de 1929 ha importado 1.646.328, lo que significa un aumento en el presupuesto municipal de 332.460 pesetas. A ellas habrá que sumar el importe del presupuesto extraordinario, con lo que el aumento total será de 739.102. A más, el Ayuntamiento enajenó sus bienes, cuyo valor se aproximaba a un millón de pesetas, y se quedó sin ellos. Hacer todo esto en seis años, no es poco.

Desgraciadamente, el pueblo no ha querido reconocer los desvelos de la familia Yanguas por la felicidad de los concejales y ahora hasta hay concejales que se escandalizan porque el Ayuntamiento perdió el año último 13.504,42 pesetas en un partido de fútbol que al marqués se le ocurrió organizar. Y tratan de averiguar cuántas pesetas costó cada una de las patadas que se dieron en el mencionado partido. A más, hay quien piensa que el señor de Yanguas, conocido también como vizconde de Santa Clara de Avedillo, se ha excedido en sus devociones familiares, llenando el Municipio de retratos de sus deudos. Allí hay retratos de su padre—de feliz recuerdo—, de su tío—cada uno de estos retratos ha costado 750 pesetas—, de él, de su esposa, de su primo, etcétera, etcétera. Y no faltan quienes creen que sería conveniente para los intereses públicos que el señor vizconde recogiese todos esos retratos, abonase al Ayuntamiento lo gastado en ellos y recreara sus nobles sentimientos familiares en la contemplación directa, en su propio hogar, de las efigies de sus deudos.

Acaso algún lector piense que si todo esto hizo el Municipio de Linares fué porque el pueblo adora al señor de Yanguas y éste no podía oponerse a los sentimientos de sus paisanos. Aclaremos tal sospecha. Al renovar los Ayuntamientos el gobierno Berenguer, entraron a formar parte del Municipio los contribuyentes y ex concejales a quienes correspondía. Entonces el señor de Yanguas, con ese agudo sentido político de que le ha dotado la Providencia, y que no es inferior al que pueda encontrarse en una bicicleta, pidió al Gobierno que se dejara al Ayuntamiento de la ciudad del plomo en libertad para elegir alcalde, aduciendo que por ser los vecinos adictos al yangüismo no debía el Gobierno oponerse a la voluntad popular.

Así se decidió. Reunidos 28 concejales de los 32 que integran la Corporación, eligieron por 23 votos y 5 papeletas en blanco a D. Juan Hernández García de Lara, que ya había sido dos veces alcalde en el antiguo régimen y que estaba significado como antiyangüista antes, ahora y siempre. Y no fué elegido por más votos porque un accidente de automóvil impidió a otros concejales asistir a la sesión.

Estos botones de muestra pueden servir para juzgar aspectos de las actuaciones públicas del señor vizconde. Deben ser divulgados para que la verdad reciba su obligado tributo.

JAVIER MORATA

HA PUBLICADO:

Villanueva:	EL MOMENTO CONSTITUCIONAL	5 pesetas.
Villanueva:	¿QUÉ HA PASADO AQUÍ?	5 pesetas.
Vital Aza:	FEMINISMO Y SEXO	4 pesetas.
Goutta:	EL DESEO DE MATAR Y EL INSTINTO SEXUAL	4 pesetas.
Barcia Goyanes:	LA VIDA, EL SEXO Y LA HERENCIA	8 pesetas.
Feyjóo:	LOS HOMBRES DE VIDRIO	4 pesetas.
López Urefia:	EL MISTERIO DE LA VIDA	6 pesetas.
Gabriel Maura:	AL SERVICIO DE LA HISTORIA. - Bosquejo histórico de la dictadura.	5 pesetas.
Polo Flayo:	EL GRAN ESCLAVO - EL MÉDICO	5 pesetas.
Torrubiano:	EL DIVORCIO VINCULAR Y EL DOGMA CATÓLICO	7,50 pesetas.
Flá:	LA MISIÓN INTERNACIONAL DE LA RAZA HISPÁNICA	3 pesetas.
Rosa de Luna:	ABERRACIONES PSÍQUICAS DEL SEXO	10 pesetas.
Valdés Lambea:	TUBERCULOSOS Y NO TUBERCULOSOS	5 pesetas.
Ruiz-Funes:	ENDOCRINOLOGÍA Y CRIMINALIDAD	15 pesetas.
Torrubiano:	BEATERÍA Y RELIGIÓN	5 pesetas.
Novoa Santos:	EL INSTINTO DE LA MUERTE	4 pesetas.

EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

a la construcción del ferrocarril Turkestan-Siberia, etapa primordial de la expansión económica de Rusia en el Este. Esta película fué filmada por un discípulo de Eisenstein, que hace honor a su maestro. En el segundo film, la célebre «Línea general», de este gran cineasta ruso, asistimos al llamado «plan de cinco años» de los Soviets, uno de cuyos objetivos principales es la racionalización de la agricultura y sus derivados. Los films rusos, aun aquellos hechos exclusivamente con el fin de propagar sus ideas y hacer prosélitos, no excluyen ni el efecto ni la emoción. La técnica y el arte cinematográfico puro que hay en ellos acumulado los hace más interesantes, a veces, que uno de estos buenos films dramáticos modernos. Los Soviets han descubierto caminos insospechados para el arte cinematográfico. Es este su arte «revolucionario» por excelencia.

Estocolmo, abril, 1930

Toda la correspondencia de
NUEVA ESPAÑA diríjase
al Apartado de Correos 8.046



por JOSE DE LA FUENTE

La canción del día

Predisuestos a su favor, asistimos a la proyección de este «film». A su éxito vinculábamos el hallazgo de nuevos y firmes cauces para nuestra cinematografía. Nunca creímos en una obra de arte; con el maestro Guerrero y con Muñoz Seca y Pérez Fernández, la película, a la fuerza habría de ser popular o, más bien, populachera. Con este fin, suponemos, se contrató a Bretaña. Pero todos estos juicios, *a priori*, no resultaron comprobados.

Repetimos: no pensábamos encontrarlos con un Show Boat ni con un Follies Fox; pero tampoco creímos hallar una *Canción del día*.

No merecía la obra el empleo con ella de una cuartilla si no fuese necesario hacer resaltar que esta película tiene una significación en el cinema nacional: es la peor película española.

Para hacer la peor película española fué necesario que se uniesen personas que parecían entender de cine, con Muñoz Seca, Pérez Fernández y el maestro Guerrero.

Una película hablada en castellano ha sido dirigida por un inglés: Samuelson. Se ha despreciado a los directores españoles, que, en este caso concreto, eran más necesarios que nunca, y se puso a un extranjero, del que se esperaba, ya que no dirección perfecta, por las dificultades del idioma, por lo menos una disposición de cámaras que hiciese agradable, fotográficamente, la película.

Si se quiso salvar la falta de arte en la fotografía con la música, no se ha conseguido, ni se podía lograr con esa melopea que es *La canción del día*. La obra musical del maestro Guerrero culmina en la adaptación de este «film». Después de *El sobre verde*, creímos no se iba a superar en ramplonería musical; pero aquí nos ha demostrado lo contrario.

La sonoridad de una película no debe nunca ser la base de la misma; es, sobre la acción, sobre la realización muda, donde se debe levantar el edificio de música y sonido. El sonido, la música, la palabra, deben ayudar a hacer más emotiva una escena, no lo contrario. Esto no sería cine, sino un espectáculo más o menos agradable y entretenido.

El cine, que se basa exclusivamente en la sonoridad, y en el cual el «film» no es más que el vehículo, la justificación de esa sonoridad, no es cinema, así como no son teatro los espectáculos Velasco, aunque tengan alguna acción justificativa de los grandes cuadros y desfiles.

En *La canción del día* se ha querido unir la revista con la obra cinematográfica

y ha salido una amalgama con pretensiones que no tiene nada ni de una ni de otra. Reafirmamos: como «film», peor que todos los españoles; como revista, una cosa ingenua en su realización.

No podemos analizarla. No resistiría el más pequeño desmembramiento. Sin embargo, debemos hacer resaltar un de-



Una escena de la película de guerra «Cuatro de infantería», que se está elaborando en Alemania por la Nero Film A. G., y en la que intervienen como protagonistas algunos de los más famosos actores alemanes

talle que nos proporciona la nueva técnica del cine sonoro, lo único que hemos encontrado de novedad, un detalle de zarzuela: la evocación, no por medio de fotografías de la imagen de la persona que se evoca, sino por su voz.

¿Pero qué es esto en toda una serie de apelmazadas escenas?

Además, el detalle no le interesa al público, y una película con argumento de novela por entregas, con el consiguiente hallazgo del recién nacido (en este caso, mujer y ciega, por añadidura), una musiquilla ramplona y cursi y unos chistes sin gracia, rebuscados, no puede, no debe obtener éxito.

¿Qué es lo que se salva? En parte, la interpretación; en parte, nada más.

Bretaña, con sus chulerías a destiempo, en cuanto a su actuación hablada, y, con respecto a la muda, parado, sin suficiente libertad ni de gesto ni de movimiento, ha fracasado con dirección extranjera, como era de suponer.

Una nueva cuestión: se ha escogido a una artista debutante en el cinema para el papel central. ¿Por qué? Será porque

ya las conocidas eran muy malas. Puede ser; pero ésta les ha hecho buenas.

Concluyendo:

Se ha demostrado que artistas que con dirección española habían realizado con suficiente perfección su papel, han fracasado con dirección extranjera.

No hacía falta ir a estudios londinenses para sólo tomar una habitacioncita.

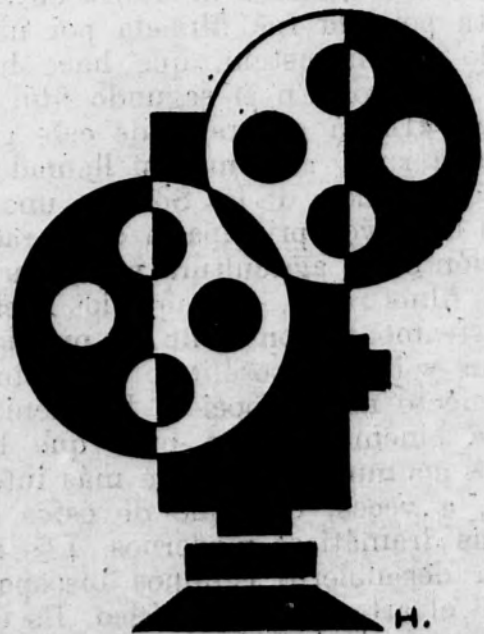
El maestro Guerrero debe dedicarse a proveedor de organillos.

Muñoz Seca y Pérez Fernández no debían de haber salido del teatro.

Algunos galanes no debían tener el pelo rizado.

No hacía falta hablar ni de los cameramen ni del laboratorio, pues es sacarlos a la vergüenza pública; y

El cinema «completamente» nacional está de enhorabuena, porque, no sólo no es tan malo, sino que es mejor que las híbridas películas anglohispanicas.



ORGANIZACION REPUBLICANA

EL CONGRESO DEL PARTIDO RADICAL SOCIALISTA

Conseguida ya la oportuna autorización, la Comisión organizadora del partido republicano radical socialista ha acordado la celebración del primer Congreso nacional para los días 15 al 18, inclusive, de mayo.

Las sesiones ordinarias se celebrarán los días 15 al 17 en el teatro Romea.

La sesión de clausura tendrá lugar el 18, a las once de la mañana, en el teatro Pardiñas, y en ella hablarán varios oradores del partido.

El orden del día del Congreso será el siguiente:

- 1.º Presentación de credenciales.
- 2.º Constitución del partido republicano radical socialista y apertura del Congreso.
- 3.º Votación de la Mesa.
- 4.º Discusión del reglamento y acuerdo sobre aprobación o reforma del mismo.
- 5.º Ponencia sobre ideario del partido, por Alvaro de Albornoz.
- 6.º Ponencia sobre posición del partido en relación con las demás agrupaciones republicanas y de izquierda, por Marcelino Domingo.
- 7.º Ponencia sobre organización del partido, por Botella Asensi.
- 8.º Designación de ponencias para el próximo Congreso y elección de sus mantenedores.
- 9.º Elección de los organismos directores del partido.
10. Sesión de clausura.

Para el régimen del Congreso, la C. O. ha tomado los siguientes acuerdos:

Primero. Podrán asistir al Congreso: Los presidentes o mandatarios de los círculos, agrupaciones o partidos republicanos locales adheridos al P. R. R. S. a

quienes confieran, al efecto, su representación, por medio de acta, en que conste el número de socios de la entidad representada, el pueblo de su domicilio y el acto y fecha en que se adopte el correspondiente acuerdo.

Los representantes de los grupos en formación que no hayan podido constituirse por causas disculpables a juicio del Congreso, siempre que acrediten su representación en la forma y con los requisitos que anteriormente se expresan.

Los directores de los periódicos adictos.

Los fundadores firmantes del manifiesto.

Segundo. Los representantes de los primeros grupos tendrán derecho a intervenir en todas las deliberaciones. Si un círculo o agrupación local nombra más de un representante, todos tienen este derecho. Pero en las votaciones sólo podrán intervenir los que estén expresamente facultados a este efecto por los representados, y se les computarán los votos, tantos como sea el número de los anteriores.

Los representantes de los dos últimos grupos tendrán voz en los debates y voto personal.

Tercero. Todos los congresistas podrán intervenir en la discusión de las ponencias y hacer preguntas y proposiciones en relación con el objeto del Congreso, conforme a las disposiciones que el mismo adoptará al efecto.

Cuarto. Será requisito indispensable para ser admitido al Congreso un representante, que la entidad representada esté al corriente en el pago de las cuotas correspondientes a los meses de octubre de 1929 a marzo de 1930.

Lo mismo se entiende respecto a los congresistas que lo sean por su derecho personal en cuanto a sus cuotas respectivas.

LA ALIANZA REPUBLICANA

He aquí los actos que tiene en proyecto la Alianza Republicana:

Medina del Campo.—Aplazado hasta mediados del mes de mayo, por no hallarse aún restablecido el Sr. Lerroux.

Alicante.—Se celebrará el 11 de mayo, con asistencia, entre otros, de los señores Guerra, Azaña y Lerroux.

Cuenca, Guadalajara y Toledo.—Se celebrarán tan pronto como se resuelvan algunas dificultades gubernativas.

Bilbao y Logroño.—Aprovechando el viaje que a estas capitales hará el señor Azaña, de la Junta Nacional, se preparan mítines de afirmación republicana, cuyos detalles se publicarán la semana próxima para debido conocimiento de los numerosos elementos comarcales que desean asistir.

León.—El importante núcleo republicano adherido a la Alianza que se acaba de constituir en esta capital, organiza, de acuerdo con la Comisión de Propaganda, un gran mitin para la segunda quincena de mayo, con carácter regional, en colaboración con los organismos de Alianza en Asturias, Zamora, Palencia y Federación Gallega.

Chamartín.—El próximo domingo, a las once de la mañana, se celebrará un mitin republicano, con asistencia de los señores Coca, Zubillaga, Martín Echevarría y Puig de Asprer.

C E N I T

RUSIA AL DESNUDO

por PANAIT ISTRATI

!!!SENSACIONAL!!!

VIDA ESPAÑOLA

LEVANTE

Ante unas problemáticas elecciones

Constituyó una optimista emoción política la demostración liberal con que el país acogió el derrumbamiento de la primera dictadura, víctima de sus propios desaciertos. Persistió el optimismo ante el gobierno Berenguer, no por lo que este representara de garantía para las libertades ciudadanas, sino por su promesa de restablecer la normalidad anterior al 13 de septiembre, aunque ésta no sea la verdadera normalidad—normalidad europea—que nosotros deseamos para la vida española. De esa promesa, con el anuncio de unas próximas elecciones generales—proximidad que cada vez vemos más alejada—, está prendido, por el momento, el anhelo popular. Pero, ¿hasta qué punto esas elecciones pueden satisfacer la voluntad española de ser representada por quienes ella elija? ¿Ofrece la vigente ley electoral, garantiza suficientemente el respeto a la voluntad nacional?

Hasta el momento presente, no. Rotundamente.

Todos sabemos cómo se han hecho siempre las elecciones españolas y por qué en casi todas ellas han triunfado siempre las candidaturas burguesas y capitalistas. Ese triunfo lo han dado, en el mayor número de casos, la compra de votos, la coacción de los patronos poderosos y de los grandes terratenientes, la acción autocrática de los «mayores contribuyentes» que hoy, por privilegio de su riqueza y absurda disposición del Gobierno, están rigiendo Ayuntamientos y Diputaciones.

No confianza, sino celos, es lo que sembrará el Gobierno con disposiciones de esta índole, amparadoras de las viejas mesnadas caciquiles que el pueblo repudia con igual energía con que repudiaría una nueva dictadura.

¿Quiere el Gobierno seriamente, sinceramente, hacer unas elecciones puras? Pues él tiene en su mano la solución. Debería estar consignada en el Código Penal de Primo de Rivera—cuerposeudolegal repudiable por más de un motivo; pero esto hubiera representado un acierto, porque representaría el amparo de los derechos electorales del español, y la dictadura no se distinguió precisamente por protecciones legales. Empero, lo mismo que por el artículo 677 se protegen determinados derechos sociales del obrero, castigando con prisión de tres meses a un año y multa de 1.000 a 2.000 pesetas a «los que empleen fuerza, violencia o intimidación para obligar a los obreros a que abandonen la Asociación que libremente hayan escogido», debería haber otro artículo que castigara con pena más rigurosa y multas más elevadas a quienes por cualquier medio intentasen torcer la voluntad del elector.

La comisión codificadora que redacta el susommentado artículo, no fijó el que aquí queda sugerido, porque, de ha-

berlo hecho, se hubiera dificultado a los gubernamentales la posibilidad de triunfar en unas elecciones generales;

VISADO POR LA CENSURA

El gobierno Berenguer afirma que quiere ser neutral y respetuoso con las ideas políticas de cada ciudadano. Concedámosle un crédito de confianza, a pesar de su gran error en lo referente a la constitución de Ayuntamientos y Diputaciones; pero quede limitado y condicionado este crédito a las medidas que adopte para defender los derechos del elector en el sentido punitivo que queda expuesto. Si el Gobierno no obra de forma que las elecciones puedan verificarse con toda sinceridad, protegiendo la libertad del sufragio, ¿qué confianza podrá ya inspirar al país?

Y si tiene fe en los fervores monárquicos del pueblo, no debe dudar: dicte una disposición que permita a éste mostrarlos libremente. Sería el mejor medio de hacernos ver a los republicanos que nuestras luchas por el triunfo de la democracia son un ideal irrealizable y utópico.

VISADO POR LA CENSURA

JOSE CANOVAS Y ALBARRACIN

Murcia y marzo de 1930

CASTILLA (Santander)

Quisiéramos — mejor — estampar, al frente de esta nota, ese concepto de Montaña que consigna adecuadamente la vastedad regional. Quizá la causa de la Libertad encuentre solidaridades más espontáneas y frecuentes en los núcleos urbanos, independientes de la capital, que en la ciudad. Hace algún tiempo, un viejo y noble republicano, Roberto Castrovido, expresaba sus temores por que en Santander la causa de la Libertad hubiera sido aplastada por la influencia de un veraneo en el que relucen, con brillo deslumbrador de papanatas, determinadas fastuosidades. Castrovido conoció un Santander en el que se producían pugnas constantes y arrebatadas por la República. Un Santander con mayorías socialistas, republicanas y ácratas. Un Santander menos tibio, en las polémicas de traza política, que el Santander actual.

Aguardemos, empero, las renovaciones de conciencia y sensibilidad que deben esperarse de estas urbes que permanecen aún en silencio.

Y, entretanto, nos importa consignar el movimiento joven y apasionado de las izquierdas en el resto del área provincial. En tres ciudades montañesas, que son como tres faros liberales república-

nos: Torrelavega, Reinosa y Castro-Urdiales, el movimiento izquierdista cunde, con intensidad que induce al optimismo. Hay que añadir a los nombres de estas jóvenes ciudades — mozas en pensamiento y acción — el de Santoña.

El partido radical-socialista cuenta ya con una dotación espléndida. Las agrupaciones de acción republicana—sin rótulo de adhesión a determinadas fracciones — poseen, asimismo, calidades y cantidades muy expresivas.

El proletariado no permanece insensible a las sollicitaciones políticas, y existen augurios de inmediata e intensa actuación.

En la provincia se producen, pues, afirmaciones de dignidad civil muy estimables. Conviene advertir que, aun en los periodos llamados de normalidad, la Montaña ha sufrido la opresión de un cacicato cien veces oneroso y repugnante. La penetración clerical en los núcleos rurales impidió, en todo tiempo, a los republicanos crear organizaciones provinciales afines. Empero, el brote de rebelión ha sido magnífico y espontáneo.

Quede para otra nota la referencia al desarrollo y actividades inmediatas de las izquierdas montañesas, que habrán de encontrar, en su camino, fuerzas de choque adversas. El empuje liberal no retrocederá, seguramente, en esas escaramuzas, y podremos consignar la victoria.

V.

CANARIAS

Estreno de «Tic-Tac»

«Donde menos se piensa—dice el refrán—salta la liebre.» Ciertamente. Nadie iba a suponer—al menos los buenos amigos de Talía—que una agrupación proclive como la de Pepe Romeu fuera capaz de incorporar a la escena nada menos que *Tic-Tac*. Y lo que es más inaudito: que esta incorporación fuera aparejada con la fortuna. Los actores que de continuo encarnan las «grandes creaciones» de nuestro teatro al uso, quedan—a la postre—anquilosados para tentativas de mayor envergadura. Quedan—artísticamente—atrofiados, como órganos sin función. He aquí por qué había razón para temer por la suerte de *Tic-Tac*, echado sobre las espaldas de Romeu. Actor que desenvuelve sus facultades artísticas dentro de los sucintos aledaños del teatro al uso. Sin embargo, todo ha sucedido contrariamente a lo que habíamos temido. ¡En buena hora!

Romeu ha timoneado con acierto a *Tic-Tac* hasta arribar al puerto del éxito. Las albas hojas del cuaderno de bitácora no han sido desfloradas con la anotación de ninguna nota desagradable.

En nuestro ambiente, el éxito de *Tic-Tac* adquiere caracteres de lo inusitado. Nuestra situación atlántica no nos permite saborear ningún intento honrado de renovación escénica. Nuestras aspiraciones teatrales ya se sabe—de antemano—en qué fronteras mueren: Be-



navente, Arniches, Quinteros y *Cia. Limitada*; Ardavín, Abati, Muñoz Seca, Pérez Fernández y... Y nada más. *Tic-Tac* ha sido la banderilla de fuego que ha hecho renacer nuestras ya arrinconadas aficiones teatrales. Por *Tic-Tac* hemos vuelto a recordar que más allá del Atlántico—mar de tópicos líricos—y, probablemente, más allá de la divisa pirenaica, existe un teatro *asomnifero*. Que no estira la vida cotidiana, con sus anversos y reversos, hasta las candilejas. Al contrario, desde éstas al público se establece una corriente de ensueño. «No admitamos que la boca del telón abra ante nosotros su gran bostezo para hablarnos de negocios, para repetir lo que en su pecho y en su cabeza lleva el público: sólo nos parecerá aceptable—ha escrito Ortega y Gasset—si envía hacia nosotros bocanadas de ensueño, vahos de leyenda.»

Tic-Tac se ajusta a la certera advertencia de nuestro epónimo pensador. Señalemos con trazos de alborozo el hecho de que, concurriendo estas circunstancias—agravantes, sin duda, ante la masa de espectadores atrofiados por los embates del teatro al uso—, haya encontrado en el público una ola de simpatía. Ola de simpatía que la noche del estreno, partiendo de la sala, fué a romper varias veces en el proscenio en reiteradas salidas del autor a escena.

Esta actitud de comprensión franca ha sido motivo para que *Tic-Tac* bisara las tablas escénicas del «Pérez Galdós» en función de homenaje a su autor, Claudio de la Torre, y, escenógrafo, José Hurtado de Mendoza. El mercurio de los termómetros de nuestro indigente ambiente artístico ha experimentado una fuerte sacudida.

Arrinconemos ahora nuestras aficiones teatrales. Vivamos con una lejana esperanza: que el anunciado advenimiento de la compañía Rivera-De Rosas nos proporcione alguna nueva manifestación de teatro. No un retazo de vulgaridad y chabacanería, que con ejemplar insistencia se nos sirve una y otra temporada. (Señores: ya es hora de que varíen la dieta con que desde los años mil se viene alimentando a Talía. Todo por obra y gracia de unos señores contumaces y ejemplares en fabricación de vulgaridad.)

A. HURTADO DE MENDOZA

Las Palmas

El sentido de la juventud

Las Islas se encuentran en un interesante momento de formal constitución artística. Sobre el cadáver de un regionalismo enclenque se apoyan vuelos aislados que empiezan a tender el esqueleto de nuestra futura personalidad atlántica.

Valbuena Prat ha sido, sin duda, el primero que ha trazado un serio esbozo crítico de nuestra lírica. ¿De revaloración? No; simplemente destructivo. La lírica canaria—dijo en un admirable ensayo, publicado en un diario local—ha girado en torno a una epopeya. Y ha fracasado. Pero, indiscutiblemente, ha habido más. La novela, el drama de las Islas, ha querido ser extraído por procedimientos raciales. El aborigen ha sido tratado por vulgares medios, cristalizando en un tipo insulso, donde se compendian los más puros sentimientos.

El aborigen, el «guanche», ha sido reflejado por nuestros escritores en el isleño. Ha sido un traspaso pueril, de psicología de bazar. El paisaje, tratado sin valorarlo, permanece blanco. La arquitectura se intentó—y aún se sigue intentando—encontrarle su carácter, situándose el arquitecto en el período de la Conquista, logrando lo más un raquítico castellanismo. Será necesario insistir sobre algunos de estos temas, ahora que se revalora toda España con el hambre de los más puros alfabetos.

El paisaje ibérico ha sido tratado seriamente en estos últimos tiempos (Baroja, Unamuno, Ortega). Unamuno es el único que ha pasado su mirada desinfectante por una de nuestras islas: Fuerteventura. Un joven serio, profesor incorporado a los jóvenes occidentalistas de España, Agustín Espinosa, ha pasado ahora a través de otra de nuestras islas: Lanzarote, en un libro reciente. El redescubrimiento ha empezado en un sentido profundo, de virginidad, de pureza natural, por las islas más pobres y con propios elementos constituidas.

Queremos adelantarnos al ojo de la Península. En este momento de formal constitución artística queremos incorporar a la inquietud occidentalista de España el nombre del Atlántico, no en su sentido mítico, como lo hiciera Tomás Morales. No en un sentido de abstracción. Sí en un sentido europeo, social, a la par de los transatlánticos.

EDUARDO WESTERDAHL

Isla de Tenerife, abril de 1930

EDICIONES ORIENTE

LEYENDAS DE GUATEMALA, por Miguel Angel Asturias

La civilización maya aparece en estas leyendas en toda su maravillosa plenitud. En Guatemala, aquella civilización, como dice Díaz Fernández en *El Sol*, se caracteriza por su maravilloso poder poético y humano, donde los árboles, las flores y las aves se corporizan frente a la imaginación opulenta del pueblo. Interesa este libro no sólo al erudito, sino a todo lector, pues en él encuentra aventuras y episodios de la más extraña y poética vitalidad, descritos primorosamente por Miguel Angel Asturias.

100 ilustraciones mayas, CINCO pesetas

ARIEL O LA VIDA DE SHELLEY, por André Maurois

La biografía más perfecta escrita por el biógrafo más prestigioso del Mundo, y en torno a una de las vidas más intensas y tumultuosas del siglo pasado.

LOS MISTERIOS DEL ESPIONAJE INGLES, por R. Boucard

Conocer el desarrollo de la gran guerra a través de toda la red de espionaje a que ella dió lugar, tiene un interés indiscutible, y para conseguirlo es indispensable la lectura de este libro.

Concesionarios de la venta en librerías:

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA. -- FERRAZ, 21. -- MADRID

EDICIONES ORIENTE -- GENERAL ARRANDO, 18. -- MADRID

Ayuntamiento de Madrid



JEAN COCTEAU.—*Les enfants terribles*.

Leyendo el libro de Cocteau se ve hasta dónde puede llegar una novela moderna en visualidad y penetración; hasta dónde puede dirigirse el artista en busca de filones novelables; hasta qué punto puede hendir, registrar, operar en los abismos más inexplorados de la psicología y del instinto sexual.

Cocteau — verdadero artista — divide sus obras publicadas en tres grupos. A la Poesía la llama Poesía; a la Novela, Poesía de Novela, y a la Crítica, Poesía Crítica. Para él—agudo y perforante—todo es poesía, y poesía es lo que ha vertido durante más de doscientas páginas en forma de novela. ¿De dónde ha sacado Cocteau esa poesía? ¿adónde ha ido a buscarla? Ese es el gran misterio del gran artista francés que nos lanza al rostro *Les enfants terribles* como la afirmación más rotunda de su genio. Desabridamente. Sobriamente.

No se sabe adónde iremos a parar con estos descubrimientos de mundos ignorados. Vivimos en ellos, nos tuteamos con sus sombras y, hasta que viene un hombre extraordinario a decirnoslo, no nos damos cuenta de las dimensiones, de la capacidad del secreto. Ha escrito Cocteau una novela que es una pesadilla horrible, una novela de niños cuyas cabezas se mueven monstruosas, agigantadas, en la pantalla de cada página, llenándonos de hondo malestar. Esa novela no sería nada si no estuviera concebida y escrita por un verdadero artista, o sería muy poco si ese artista se olvidase de sí mismo en alguna laguna difícil de la descripción o del análisis; pero Cocteau ha puesto la última palabra como puso la primera, con la conciencia del maestro, y la obra es maestra.

Hay un niño y una niña que se quedan huérfanos al morir su madre, que no tenía nada de madre, que era un mueble o un objeto inútil. El niño vive durante toda la novela recordando a su amigo, a un amigo que le tiró una bola de nieve, a consecuencia de cuyo golpe enfermó. Cuando a poco de comenzar la novela van los dos en un coche, dice Cocteau: «El coche continuaba en pleno cielo. Cruzábase con astros.» Ese niño y esa niña viven en una alcoba y esa alcoba es, sin que sepamos por qué, una de las tragedias más intensas de sus vidas rotas: «a partir de aquella fecha —leemos— se internó mar adentro la alcoba. Su envergadura era más amplia, su estilo más peligroso, más altas sus olas...»

La novela no sólo habla de esos dos hermanos que están ligados—de ella a él—por un amor indescifrable. «Aquella niña que iba por primera vez en un exprés—dice en una ocasión—, en vez de escuchar el tantán de las máquinas, de- voraba el rostro de su hermano con gritos de loca, con una cabellera de loca». En la novela hay más niños. Ella, la hermana, se casa de pronto y su ma-

rido muere al día siguiente, de un accidente de automóvil. Los hermanos se trasladan a la nueva casa con otros dos amigos—una amiga y un amigo—, viviendo todos la tragedia de la nueva casa. ¿Por qué impide Isabel que su amiga se case con su hermano? Esa es la causa del suicidio de éste, que se envenena con un veneno de los que coleccionaba... Cuando en la agonía insulta a su hermana, ésta dice: «Pues bien, sí. Estaba celosa.» Y desafía a todos con un revólver. La escena es de un patetismo al que no se había llegado nunca. Todos presencian la locura de esa hermana que Cocteau describe de manera genial: «Expresaba su locura con una pantomima grotesca; intentaba hacer imposible la vida a fuerza de ridículo; intentaba ensanchar los límites de lo viviente, llegar al minuto en que el drama la expulsaría, no la soportaría ya.»

Después de transcribir estas palabras, no hay nada más que decir. Prueban hasta qué punto Cocteau busca la tragedia en nuestras acciones y—como durante toda la novela—encuentra el absurdo en nuestra naturalidad, enroscado a nuestra vida. (Porque lo cierto es que todos somos niños terribles.)

Estamos hablando de la traducción *Infancia terrible*, que ha compuesto magistralmente Julio Gómez de la Serna y que las «Ediciones Ulises» acaban de dar al público. *Infancia terrible* es una obra insana; lo que en el siglo pasado se comenzó a abordar, se aborda ahora con toda la responsabilidad de nuestros años brillantes. Y el más significado hombre de abordajes es Cocteau—autor de *Le cap de Bonne Espérance* y de *Le Coq et l'Arlequin*—escándalo, siempre, de la estética tradicional.

ANTONIO DE OBREGON

V. I. LENIN.—*Páginas escogidas* (El partido bolchevique en acción). Tomo II. Madrid, 1930.

Constituyen este segundo tomo de *Páginas escogidas* una serie de artículos polémicos que sobre táctica y organización fueron escritos por Lenin en contestación a los aparecidos en la nueva *Iskia*, órgano de los mencheviques desde 1903.

Para darse cuenta del interés de este volumen, basta observar que los capítulos que lo forman están escritos sobre los acontecimientos nacidos de 1904 a 1910, es decir, que comprenden aquella época de tan extraordinaria importancia en el movimiento revolucionario ruso que comienza con las huelgas de 1903, sigue con los sucesos surgidos de la guerra ruso-japonesa y termina en 1907.

De gran interés—en estos momentos en que la frase de Marx, *la religión es el opio del pueblo*, se extiende por toda la U. R. S. S.—es el capítulo que versa sobre el discutido tema religión y socialismo. Para Lenin no existe problema: marxismo es materialismo, y materialismo es antípoda de religión; mas no por esto ha de ser uno de los principales objetivos del movimiento obrero

el combatir a la religión; por el contrario, esta campaña ha de estar íntimamente ligada a la lucha de clases; la religión no nace—como piensa la burguesía—de la falta de cultura, sino que tiene como determinante las condiciones económicas de la sociedad; la religión es un embeleco al servicio del capitalismo; cuando éste sea destruido, desaparecerá aquélla.

El resto de los capítulos están—en su mayoría—destinados a combatir la tímida y oportunista táctica de los mencheviques; en ellos aparecen claramente dibujados los rasgos del bolchevismo: oposición a todo lo que no sea encarnizada lucha de clases, audacia y, como resultante: guerra a los intelectuales, nada de contemplaciones ni alianzas con la burguesía, insurrección armada del pueblo, el poder a los soviets, etc. Y es interesante cómo estos artículos, a pesar de estar escritos para periodismo combativo, tienen una base teórica tan extraordinaria, que les da inestimable valor para la historia e interpretación, no sólo del movimiento, sino también de la doctrina marxista.

Todos los capítulos van precedidos de notas de P. Pascal o de las que el Instituto Lenin ha insertado en la edición de las Obras Completas del genial revolucionario; con esto desaparece el inconveniente de que el lector de lengua hispana, por lo general no conocedor de los detalles del movimiento obrero ruso, se encontrara desorientado ante la lectura de estos capítulos, versantes sobre cuestiones concretas del susomado movimiento.

La traducción — del francés — no es todo lo clara que sería de desear.

M. GARCÍA PELAYO

ERNESTO CAUDA.—*Cinematografía sonora*. Hoepli; Milán, 1930.

El cinema va teniendo una gran bibliografía. Son ya centenares los libros a este respecto, pero todos extranjeros. En España no contamos más que con dos o tres, siempre traducciones, porque los que nos han dado originales no nos merecen confianza, por la falta de autoridad de sus autores. Solamente ensayos como el de Ayala podrían abrir las puertas a futuras publicaciones de este tipo. En cuanto a la técnica, nadie podría hablar por sus propias experiencias: falta material de estudio y han de recurrir a fuentes extranjeras en busca de documentación. Pero el cinema necesita tanto de estudio como de práctica; de ahí que, cuando se publica algún manual de cinematografía, no haga sino repetir lo que ya sabemos, generalmente de un modo más oscuro que como nosotros lo conocíamos.

Con el cine sonoro, estos problemas de estudio aumentan. No tenemos aparatos de registro. Se hacen pruebas de nuevos sistemas, cuando por todo el Mundo triunfan algunos que son perfectos. No podemos ir a los estudios a aprender, porque no hay estudios ni aparatos. Leemos artículos de resumen que no nos enseñan nada. Y, por la rapidez de la introducción de los «talkies», faltan tratados especiales. Por eso, el hallazgo de un libro especialmente dedicado a cinematografía sonora nos sorprende gratamente y recurrimos a él para calmar nuestra sed de saber de cine.

El libro de Ernesto Cauda (Cauda es miembro de la Sociedad Alemana de Cinetécnica, de Berlín, y de la Society of Motion Picture Engineers, de Rochester, N. Y.) es completo, en lo que cabe. No se puede hacer un libro completo sobre cinema sonoro, a menos que fuese de un tamaño desusado; pero tampoco se necesita. Cada día aparece una nueva modificación, un nuevo adelanto, que un libro no puede registrar. Para eso están las revistas técnicas que nos tienen al día de esos progresos. Pero necesitamos, para darnos cuenta de estos adelantos, conocer las fuentes, los principios eléctricos, acústicos, en que se basa este invento, y esto nos lo resuelve ampliamente el libro de Cauda.

El estudio del cinema sonoro nos lo ha dividido en tres partes. Una, que nos da a conocer los diversos sistemas de cine sonoro. La segunda, habla de la teoría del fonofilm, y la tercera, de la instalación y uso de los aparatos. Vamos a dar una ligera ojeada sobre estas partes, con el fin de hacer notar su utilidad a todo el curioso—o profesional—del cinema.

Los diversos sistemas de fonofilm se pueden sinotizar del siguiente modo: Sistema de incisión, sistema electromagnético, sistema de absorción y de luz y sistema de registración foto-acústica. Estos se subdividen en grupos, como, por ejemplo, incisión sobre disco sincronizado, no sincronizado, incisión sobre el celuloide de la película, etc., o por sistemas: Vitáfono, Reeltone, Phototone, Movietone, etc. Después de un cuadro explicativo de todos los sistemas, los resume del siguiente modo:

1.º Grupo electro-alemán (A. E. G., Siemens-Halske).

2.º Grupo electro-americano (General Electric Comp. y R. C. A.).

3.º Grupo electro-americano de la Western Electric.

4.º Grupo anglo-americano (General Talking y British Talking); y

5.º Grupo de los varios sistemas gramofónicos independientes. A cada grupo acompaña su estudio técnico.

La parte de la teoría del fonofilm es la más extensa, por ser la más necesaria. Hasta ahora, nos habían explicado la técnica de los diversos sistemas, pero sin enseñarnos el menor elemento de acústica. Esto es lo que nos ha venido a remediar el libro de Cauda. Nos ha hablado de las características del sonido, de su intensidad, del timbre, de la presión acústica, de los errores y las correcciones, de los altavoces, de las membranas, de los límites de frecuencia, de las distancias entre las espirales del disco gramofónico, etc. Más, seguramente, de lo que es necesario conocer para sólo tener una idea del registro.

Y, por fin, al hablar de la instalación, hace especial mención del coeficiente de absorción del sonido, de distintas frecuencias, por ventanas, paredes de cemento, ventiladores, telas, mármoles e incluso por las personas y los muebles, terminando con la descripción de un teatro de «posse» perfecto y de los diversos aparatos de proyección.

Resumiendo: un gran libro, fácilmente comprensible por su estilo claro, sin pedanterías técnicas, que debe estar en toda biblioteca de aficionado al cinema.

J. DE LA F.

J. B. TREUD.—*Manuel de Falla and Spanish music*. New-York. Alfred A. Knopf, 1929.

El principal cuidado del autor—bien conocido musicólogo e hispanista inglés—es presentarnos en todo momento la figura de Falla como formando parte de un paisaje. Este propósito se revela con el máximo vigor en dos capítulos: «Falla en «Arabia» y «Falla y sus contemporáneos». Desde luego, es este el mejor procedimiento para estudiar una figura. Situando a Falla en su comarca, primero, y luego en el panorama de la música contemporánea, Mr. Treud logra darnos una visión completa de «la obra y su significación» del músico andaluz.

Músico andaluz, sí; pero con un lado catalán, latino, mediterráneo. Así nos lo dice Mr. Treud repetidas veces. «La imaginación, la gracia y el humor del andaluz y la inteligencia (clear-headedness), la sutileza y el sentido de la forma del mediterráneo.» La derechura (directness) de pensamiento, el comenzar las cosas sin andarse por las ramas, una de las principales características de esta música.

Uno de los capítulos más certeros es aquel en que se nos habla del encuentro de Falla con Debussy. Fué éste quien reveló cosas de la música andaluza al mismo Falla, nacido en Andalucía. Falla, «una parte del sueño de Debussy», nos dice Mr. Treud.

Escrito todo el libro con gran calor, apasionadamente, alcanza sus más altos momentos cada vez que se hace necesario evocar el ambiente andaluz en que trabaja Manuel de Falla, turbador escénico que el autor de *Spain from the South* conoce perfectamente. Hay un capítulo por cada obra importante de Falla, y el *Retablo*, con sus problemas de escenificación y su música, tan diferente de las obras anteriores, ocupa dos capítulos. Las referencias a la obra total del compositor alcanzan hasta *La Atlántida*, todavía en plena elaboración.

Los dos primeros capítulos del libro están dedicados a «Felipe Pedrell» y a «El idioma español». Este último es un apasionante estudio de lo que suele llamarse «español» en música. Materia actualmente en litigio, pero de la cual Mr. Treud obtiene certeramente alguna perspectiva aceptable.

Y el último capítulo, que yo quisiera comentar aparte, es el dedicado a «Falla y sus contemporáneos». Con un absoluto desprecio por la música «armistio», con reservas respecto a la música «por cuartos de tono» y con—para mí—justas apreciaciones sobre el valor de los «retornos a...», Mr. Treud nos presenta a Falla como dueño de la música más importante del momento presente.

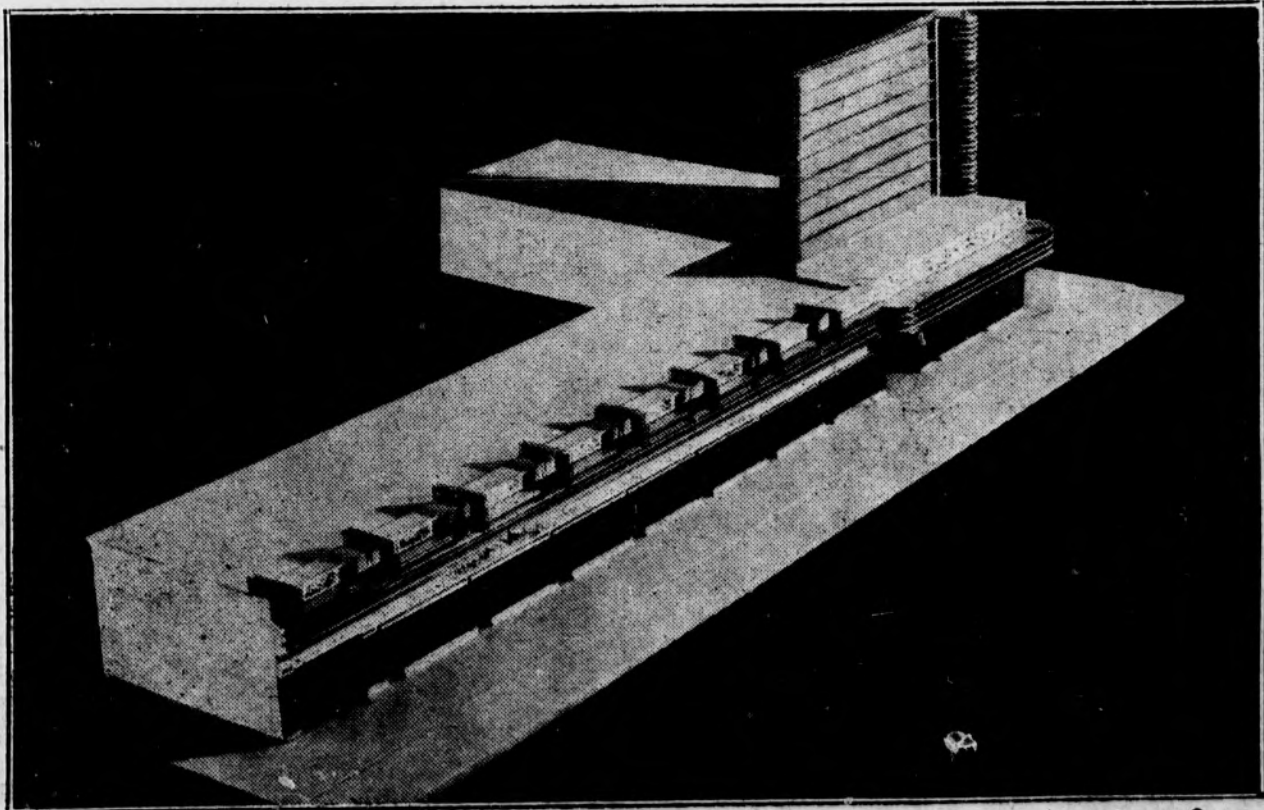
J. B. y G.

SANCHEZ GUERRA (RAFAEL).—*El movimiento revolucionario de Valencia (Ciap)*. Madrid, 1930.

El libro de Rafael Sánchez Guerra, procesado con su padre con motivo de la frustrada conspiración de Valencia, tiene dos meritisimas condiciones: la sinceridad y gallardía con que está escrito y el carácter de reportaje político que, desde el principio al final, tiene el volumen. La dictadura no nos había dado hasta ahora una muestra de este periodismo ágil y emocionante que en otros países han engendrado acontecimientos semejantes. A Rafael Sánchez Guerra le ha bastado escribir, sin embozo ni irritación, el diario de aquellos meses para lograr una obra que aportará a la historia de seis años anticonstitucionales los datos más preciosos sobre hombres y hechos.

La conclusión que se obtiene al final del volumen es que el movimiento de Valencia estaba pésimamente organizado. Que todo dependía de la actitud de un general que, si al principio había aceptado participar en la agresión a la dictadura, cuando vió cerca la fecha se negó a tomar parte en el movimiento. Desde luego, la actitud de Sánchez Guerra entonces fué siempre diáfana y decidida. Y fué él, como se deduce del relato de su hijo, el que impidió que los artilleros de Valencia imitasen a los de Ciudad Real, declarándose en franca rebeldía. En este caso será la historia la que juzgue al político conservador en este punto de su conducta.

Rafael Sánchez Guerra tiene buen cuidado en hacer justicia a los hombres que entonces dieron prueba de entereza y de carácter y de señalar a los que vacilaron o retrocedieron en el momento difícil. Valdría eso sólo para hacer del libro un documento de gran mérito. D. F.



Pabellón de muestras en la Friedrich Strasse, en Berlín

Ayuntamiento de Madrid

La quincena internacional

INFORMACION

El Tratado Naval

El martes 23 de abril, a la una de la tarde, y después de tres meses y un día de deliberaciones poco edificantes,



PHILIP SNOWDEN

El hombre del día en la Gran Bretaña

quedó firmado el documento llamado oficialmente «Tratado Naval de Londres de 1930». Con tan pomposo nombre, no pasa del mero balance a que aludíamos en el número anterior. Sólo puede considerarse medida efectiva de desarme—aunque harto tímida—la parte primera de dicho balance, relativa a los acorazados y cruceros de línea que van a quedar suprimidos o desarmados, en la proporción siguiente: La Gran Bretaña renuncia a cuatro acorazados y un crucero; los Estados Unidos, a tres acorazados, y el Japón, a un crucero.

El resto del Convenio se refiere principalmente al tonelaje permitido para otras clases de buques: cruceros medianos y pequeños, destructores y submarinos, hasta el 31 de diciembre de 1936, y a los barcos auxiliares que cada una de las cinco Potencias firmantes podrá asimismo conservar.

Uno de los artículos que tal vez merezcan atención especial es el 21 del flamante Tratado, con arreglo al cual la Gran Bretaña, los Estados Unidos y el Japón podrían eventualmente aumentar su tonelaje respectivamente fijado para cruceros, destructores y submarinos, en el caso de que «otras Potencias constru-

yesen barcos de esas mismas categorías en número tal que quedare amenazada la seguridad de las tres Potencias mencionadas.» Aunque la contingencia es poco probable, los prudentes técnicos han dejado esa puerta entreabierta. Hay que ser previsores.

La verdadera previsión y la máxima seguridad consistirían, sin duda—en nuestro concepto de profanos pacifistas—, en medidas genuinas, eficaces, drásticas, de verdadero desarme. De esto podría derivarse un serio alivio en nuestras abrumadoras cargas fiscales, y aun se habilitarían cuantiosos recursos para atender necesidades sociales apremiantes de educación, higiene, seguro y previsión, capaces de ganar para nuestra civilización batallas incruentas, pero transcendentales para la ignorancia, la enfermedad, la miseria y hasta las fuerzas naturales destructoras.

Tales batallas—quizá porque somos profanos—nos parecen bastante más interesantes que la de Jutlandia. A los señores técnicos, encargados de derrochar nuestro dinero, en cambio no parecen interesarles. Y mientras cuenten con la confianza de unos pocos y la pasividad resignada de los más, ellos dispondrán, volverán a reunirse en cualquier otra ciudad para regatear en parecida forma, firmando en el mejor de los casos otro acuerdo tan inocuo para salvar siquiera la fachada.

El Banco Internacional de Pagos

Ha quedado definitivamente constituido el organismo internacional previsto por el Plan Young para la liquidación de las reparaciones de guerra. Reunidos en Basilea sus directores, han elegido presidente al norteamericano Gates McGarragh, ex presidente del Federal Reserve Bank, de Nueva York, y director general efectivo al francés Pierre Quesnay, jefe del departamento de investigaciones económicas del Banco de Francia. Este, con el voto en contra de los alemanes, cuya protesta es más bien sentimental y teórica, pues la competencia y aun la relativa objetividad de Quesnay les constan como a todos.

La Junta actual del B. I. P. se compone de los gobernadores de los Bancos emisores de Alemania, Bélgica, Gran Bretaña, Italia y Japón, con un representante de las organizaciones financieras norteamericanas. Francia y Alemania, como especialmente interesadas en la cuestión de las reparaciones, tienen un representante suplementario.

El nuevo Banco, que no tendrá contacto directo con el público, no necesita cámara de seguridad. Sus operaciones son puramente contables. Quesnay ha dicho que era como un club en el cual los directores de los Bancos nacionales se encontrarán todos los meses para discutir juntos planes y dificultades y concretar una acción común.

Más adelante, cada gobernador de

Banco nacional nombrará para la Junta a un representante del comercio, la industria o la finanza de su país respectivo, y se admitirá además a nueve representantes de otros países.

El Banco Internacional de Pagos, si cumple debidamente sus fines, puede contribuir eficazmente a la pacificación de Europa, facilitando la liquidación de las reparaciones de guerra entre Alemania y los países ex aliados; puede ejercer una influencia importante en la estabilización del valor del oro, y en general coadyuvar al mantenimiento de la paz internacional. El experimento es también interesante desde el punto de vista de los sinceros internacionalistas, partidarios de grandes federaciones supranacionales. El tiempo dirá si en cambio el B. I. P. ha de servir a robustecer la hegemonía de la gran Banca cosmopolita, como aseguran enemigos del nuevo organismo, algunos de los cuales son a la vez enemigos de la buena armonía entre naciones, lo cual resta



ARTHUR HENDERSON

Que acaba de negociar el Tratado con Rusia y última otro con Egipto

bastante autoridad a sus críticas anticipadas contra el «superbanco» de Basilea.

La rebelión en la India

Terminada la semana de desobediencia civil, y cuando la campaña contra la gabela parecía decrecer un tanto en intensidad, han surgido en diversos puntos de la India motines y rebeliones de forma violenta que complican seriamente aquel espinoso problema.

En Chittagong, un atentado terrorista contra el arsenal hizo nueve víctimas entre los defensores y ha dado motivo

para la proclamación de las leyes de excepción, como prelude a una represión que, sin duda, será tan dura como lo permita la prudencia del virrey.

Las manifestaciones tumultuosas toman forma cada vez más violenta y se han extendido a Peshawar, en la frontera Noroeste, el punto más vulnerable y peligroso para las fuerzas británicas. En aquella ciudad los Gurjas dispararon sus ametralladoras contra una multitud amenazadora.

Violentos incidentes se produjeron también en la cárcel de Alipore, donde se hallan cumpliendo condena muchos prisioneros políticos, entre ellos el alcalde de Calcuta, Sen Gupta —casado con una inglesa que le defiende con energía desde el exterior— y el otro caudillo de los swarajistas del Bengal, Subhas Chandra Bose.

Ha sido evidentemente una medida muy hábil el no detener a Gandhi, a pesar de los gritos y excitaciones de la Prensa imperialista. Pero se ha detenido a la mayor parte de sus discípulos más activos, juzgándoles sumarisimamente para condenarles a penas de prisión muy severas, en absoluta desproporción con los delitos o infracciones de que se les acusaba: el haber infringido la ley de la gabela, por ejemplo, en la mayoría de los casos.

Gandhi mismo ha deplorado los actos de violencia, diciendo que su campaña de desobediencia pacífica y de pasiva resistencia—que él juzga la más eficaz, y acaso lo sea, en efecto—habrá de luchar ahora contra dos clases de violencias: la de las autoridades británicas y las de los terroristas indios. Pero predica la firmeza para proseguir «hasta el triunfo» la campaña emprendida. Sería difícil prever en estos momentos si la voz tenue del Mahatma logrará, en efecto, imponerse y dominar el fragor de la tormenta que estremece el inmenso territorio. Pero, de cualquier manera, la situación es en extremo crítica, y tal vez más que para nadie para aquellos ingleses que desean sinceramente la libertad y la plena dignidad cívica para los pueblos de la India, sin que corran el riesgo de hundirse nuevamente en un caos de sangre y de violencias. La perplejidad del Gobierno laborista, que no ha logrado aún siquiera la publicación de la Memoria de Simón, se concibe más fácilmente que la solución eventual que habrá de proponer.

El Congreso del I. L. P.

Sin que se haya llegado a la ruptura, no puede ocultarse que, después del Congreso de Birmingham, el divorcio entre el Independent Labour Party y la organización general laborista se ha acentuado considerablemente. James Maxton, Wheatley y el ala extremo-izquierda del movimiento quieren recabar su libertad completa de acción, y no sólo la de crítica más o menos acerba contra la política del Gabinete MacDonald, sino incluso la de votar en contra suya siempre que lo exijan «convicciones profundas de doctrina». Quieren, a la vez, permanecer dentro del Partido Laborista, porque comprenden que la separación total—hoy que han dejado de pertenecer al Partido Independiente sus más prestigiosas figuras—sería en cierto modo un suicidio político.

Pero no es lógico suponer que el La-

INGLATERRA Y LA INDIA

por OTERO ESPASANDIN

La actualidad parece abandonar un poco la lucha antirreligiosa de los rusos para concentrarse en torno a otro drama, religioso también. Con la diferencia de que si la campaña rusa era coreada a la vez por el capitalismo y la Iglesia, ésta y aquél, pero aquél en mayor medida, procuran atenuar la significación y el alcance de la campaña india. A la Iglesia le dolerá saber que un predicador oriental puede sacudir millones de conciencias con su palabra plena de sentido religioso y mansedumbre, cuando sus pueriles diplomáticos no logran añadir un milímetro a la falda de las damas. Y el capitalismo se limita a valerse de la ironía para encubrir entre sus pliegues el peligro y a exaltar el progreso, su mito sin entrañas con que suele justificar sus arteras intervenciones.

Es preciso percatarse de que el problema de la India, en su forma más pura, es un problema de valores. La India opone a la técnica y al instrumento europeos la conciencia humana. Europa quiere imponer los medios—o esconderse tras ellos—y la India prefiere los fines. ¿Vale más el progreso o el hombre?

El hombre vale más, no lo duda nadie. Ni la India, que lucha por él, ni Inglaterra. Pero ésta sabe que vale más el hombre siempre que se trate del hombre inglés. Ahí están sus Public School, su Cambridge, su Oxford... Pero también su escuadra del Pacífico.

Si Inglaterra tuviese la fe que muchos creen en la superioridad de su cultura, se valdría de medios más eficaces para difundirla. A Inglaterra no le convence la conducta de Bertrand Russell y Souh Dewey. Prefiere extender su cultura, más que valiéndose de los sabios, por medio de sus fabricantes de tejidos.

bour Party acepte tales pretensiones, por lo demás muy difíciles de sostener en razón y sin sofismas. El dilema planteado antes por Arthur Henderson volverá a presentarse seguramente a los rebeldes: o admitir la disciplina elemental del partido o separarse de él. Las

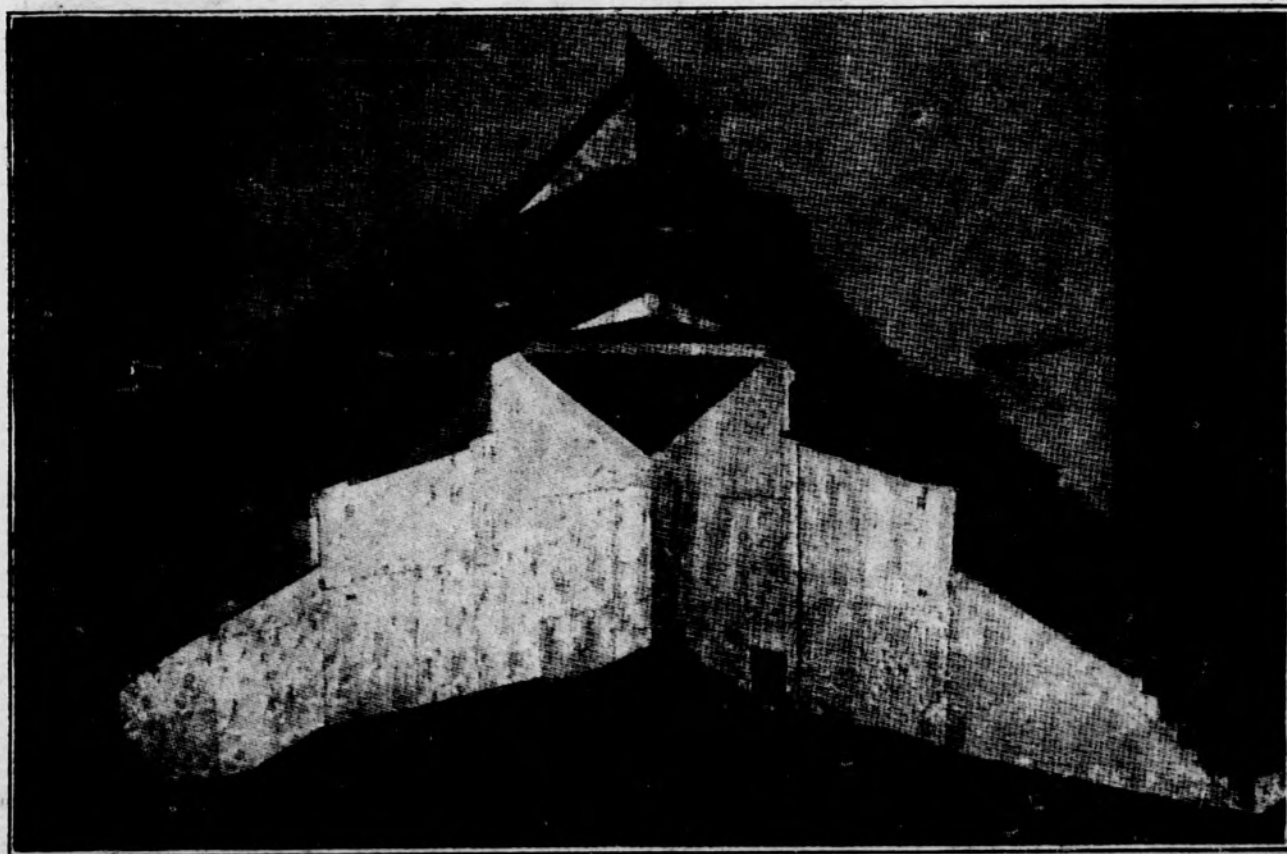
No la conmueve que los niños indios trabajen día y noche en sus hilaturas, aunque así comprometa el futuro de un pueblo, y más aún de un continente. Porque así es como sus acaudalados comerciantes pueden sostener las «escuelas libres» y crear becas cuantiosas para formar al gentleman en sus universidades.

Lo inverosímil es cómo un Gobierno socialista aguanta el bochorno de la hora presente. Mientras Gandhi pide la autonomía de su pueblo, el Gobierno laborista se entretiene en buscar un acuerdo con las naciones capitalistas sobre la limitación naval. Prueba de que la libertad, uno de sus postulados, no le preocupa gran cosa o de que quiere así disimularlo. ¡Cualquier pueblo oprimido puede confiar en las candorosas elucubraciones de nuestros socialistas! ¿No tiene poder suficiente el Gobierno inglés para enfrentarse con la burguesía y el capitalismo?... ¿No tiene el decoro suficiente para dimitir y ponerse al lado de Gandhi y buscar por una senda más directa la solución?... ¿O, como el socialismo madrileño—mucho mejor que español—, se halla en el fondo contaminado y corrompido por el morbo que aparenta combatir?...

Gandhi triunfará tarde o temprano por el sentido humano de su campaña. Y su triunfo será, ante todo, un triunfo de los valores supremos del hombre—la libertad y la moral—sobre el fetichismo progresista de Occidente. Y quién sabe si será ésta una lección salvadora para Europa, hoy empobrecida por sus timbres de gloria y sin cauce para su devenir histórico.

divergencias de método son muy honradas, y, aun cuando Maxton lo pensará sin duda mucho antes de salirse del Partido Laborista, no se ve cómo podrá evitarse la escisión en el socialismo británico, con todas sus consecuencias.

O. P.



Escena del Teatro de Mayerhold

Ayuntamiento de Madrid

LA REPUBLICA Y LOS OBREROS

por JOSE DIAZ FERNANDEZ

Eso de que los obreros no están capacitados para tomar parte en la dirección de la vida española es una argucia tan burda como todas las que inventa la infima mentalidad derechista. Hasta ahora la experiencia nos tiene demostrado lo contrario. Las escasas figuras proletarias que han participado, de un modo o de otro, en las funciones públicas, han dado pruebas de tanta serenidad, competencia y preparación como las mejores de las clases altas. A ver qué hombre político ha creado en este país, con su solo esfuerzo, una organización como la de Pablo Iglesias. A ver quién supera en idealidad, en tesón, en energía, en desinterés a los promotores del sindicalismo andaluz de principios de siglo. El proletariado ha hecho en nuestro país, luchando con el ambiente más rencoroso e indócil, una obra asombrosa. Logró abrir brecha en un capitalismo cerril y obligarlo a sancionar la legislación más avanzada, por lo que se refiere a jornada y horario. En medio de las violencias del Poder, la oposición de los neutros y la represalia de las llamadas clases de orden, los obreros han logrado, solos, organizarse, disciplinarse, instruirse. Instruirse, sí. Y yo aseguro que la ignorancia de los obreros es mil veces más

fecunda que la repugnante cultura de la casi totalidad de nuestra burguesía. El peor analfabetismo es el de los letrados. Un trabajador español está en condiciones de apropiarse una educación y una sensibilidad de tipo moderno. En cambio, la instrucción habitual de las altas clases, esas que estudian con clérigos y eunoides—que tanto abundan en nuestros centros de enseñanza—, les impide ya para siempre enfocar con libertad los problemas contemporáneos y actuar la mente y el espíritu en el área de la cultura nueva. Preguntadles a nuestras clases superiores cuáles son los escritos preferidos, qué periódicos leen y qué arte prefieren; sus lecturas, si es que las tienen, serán siempre las más mediocres y sus aficiones serán casi troglodíticas.

Por eso todo progreso político entre nosotros ha de polarizarse preferentemente en los núcleos trabajadores. Los obreros saben que para desenvolver sus aspiraciones de clase dentro de la táctica de cada fracción se necesita como postulado previo una auténtica democracia. Una forma de gobierno popular, la República, supone, por lo menos, la ruptura con los privilegios tradicionales, la de-

mocratización de la enseñanza, la muerte de la oligarquía caciquil, el fin del monopolio privado, la garantía de los derechos del hombre y del trabajador, la transformación de las relaciones entre el Estado y el individuo que produce. Y una República que no inscribiese en su programa el mínimo de reformas que defienden las organizaciones obreras sería una República facciosa, sin arraigo en la conciencia popular, tan flaca y parálitica como aquella que se dejó morir en Sagunto. Afortunadamente, las nuevas generaciones republicanas proyectan su obra hacia la línea de las soluciones socialistas y su conducta imprimirá al nuevo régimen la suficiente responsabilidad ideológica para que no se quede donde quieren dejarlo los faraones electoreros.

Los trabajadores españoles son en la política una fuerza pura, no contaminada de los vicios que provocaron nuestra decadencia. Su condición de víctimas de todos los regímenes los garantiza ante el porvenir español de una ética y una disciplina que no mejorarán las demás fuerzas de izquierda. Es indispensable acabar con el profesionalismo político y arrojar por la borda a los hombres de negocios, los cuales seguan siéndolo en el Parlamento y fuera de él. Tan pronto se le inyecte a la política una sustancia popular, que no viene sólo del voto, sino de la propia representación, caerá el complejo tinglado de intereses y codicias que hicieron posible un divorcio total entre el pueblo y los poderes del Estado. El injerto de las fuerzas obreras en la izquierda será, además, el único medio de afirmar un sistema republicano de gobierno donde la transigencia mal llamada liberal no pacte con el enemigo ni ponga en peligro a diario las garantías más elementales del trabajador. Cuando se trata de garantizar los fines de la democracia, no hay dualismo posible entre democracia y Parlamento. Pero, si lo hubiera, el Parlamento es lo de menos. Las izquierdas, antes que facilitar el triunfo derechista, es decir, antes de dar marcha atrás, irán en alianza con el proletariado. En línea recta hacia el futuro, que es lo que le importa sobre todo a una civilización que nace.



La Policía de Nueva York disolviendo la manifestación de obreros sin trabajo en Unión Square

Ayuntamiento de Madrid

ARGIS.-Altamirano, 18.-Tel. 40505.-MADRID